

Talleres para referentes adultos



A la hora de pensar los consumos problemáticos, es fundamental que los adultos asumamos colectivamente el desafío del cuidado y la prevención para acompañar los diversos procesos de crecimiento de los niños, niñas y adolescentes.

Para ello, hay elementos importantes desde los que podemos partir:

- El encuentro con otros.
- La palabra y la escucha.
- La información cierta y confiable.
- La revisión de los estereotipos y la deconstrucción de los discursos naturalizados.

Por ello acercamos esta herramienta, con talleres que quieren ser una excusa para generar un intercambio entre adultos, que nos permita abordar los temas, generar una perspectiva alojadora de nuestras propias preocupaciones y de las inquietudes de nuestros chicos y chicas. Buscaremos, de manera comunitaria, hacerle lugar a nuestras experiencias e ir encontrando modos de abordaje y acompañamiento del proceso que estarán haciendo los estudiantes en la escuela.

Las propuestas siguen las agrupaciones temáticas que hemos denominado “ejes”, y encontrarán un taller para cada uno. Pueden realizarse antes de comenzar el abordaje del eje con los estudiantes o en la modalidad que se crea más conveniente. También puede convocarse a familiares y otros miembros de la comunidad educativa, ya que lo importante es que los adultos hagan una experiencia de sentido y construcción colectiva en torno a la temática.

El rol de quien o quienes coordinen estos espacios será clave, ya que se trata de propuestas posibilitadoras de encuentros y experiencias, lo que prioriza que la palabra circule desprejuiciadamente. Al mismo tiempo, no agotan los temas teóricamente, sino que dejarán el camino abierto para que la comunidad, si así lo quiere, siga indagando y encontrándose.

El taller se desarrolla a partir de una actividad motivadora –en muchos casos parecida o igual a la que se propone para los estudiantes–, en la que se da la posibilidad de compartir experiencias y un texto de apoyo para leer y reflexionar.

El desafío es entonces aceptar que, como adultos, también tenemos dudas e incertidumbres sin que esto nos paralice; saber que hablar del tema y encontrarnos nos habilita a estar disponibles para otros, cuestionar la lógica de consumo y pensar juntos la manera de construir una lógica de cuidado.

Llamamos lógica de consumo a una manera de funcionar y de actuar que rige al conjunto de nuestras prácticas sociales: alimentar, educar, criar, entretener, etc. Si bien estas prácticas no son nuevas, bajo esta lógica se llevan adelante de un modo particular, obedeciendo reglas de individualismo, de soluciones inmediatas, de otorgamiento de identidad por lo que se tiene y no por lo que se es. Estas maneras de actuar las podemos tomar como propias -sin quererlo o decidirlo explícitamente- por formar parte de la compleja red de relaciones que compone nuestra vida social, cada vez más mercantilizada. Regula de tal forma nuestras relaciones con los demás y con el mundo, que promueve y contribuye a que se formen socialmente sujetos que piensan y sienten antes como consumidores que como sujetos de derecho. Al mismo tiempo, entendemos que la lógica de consumo se encuentra en tensión con la lógica y las prácticas de cuidado.

La lógica y las prácticas de cuidado tienen que ver con la promoción de vínculos y lazos cooperativos, de saberes, valores y hábitos para una vida saludable; con propiciar el cuidado de sí, de los otros y del ambiente; con la aceptación del conflicto y con facilitar la expresión de sentimientos, emociones, ideas y opiniones; con dar la oportunidad a niños, niñas y adolescentes de ser protagonistas y creadores; con la búsqueda de tiempos que no queden atados a la urgencia y la solución; con favorecer la integración a la cultura y sus normas; con el respeto a las creencias y valores de cada uno; con la presencia de adultos capaces de sostener y alojar. Todo eso contribuye a que se formen socialmente sujetos que piensan y sienten desde el lugar del cuidado y el respeto.

En el recorrido de los talleres encontrarán algunas conceptualizaciones sobre los consumos problemáticos y sobre su inscripción en la sociedad de consumo. Siempre se hará un esfuerzo por tensionar la lógica de consumo hacia las prácticas de cuidado que creemos fundamentales para la prevención.

Niño consumidor

Niños adultizados.
Adultos infantilizados.
Simetría.
Caída de la figura de la ley.
Dificultad de poner límites.
Mercado como única voz autorizada.
El niño y el adolescente mandan.
Adultos como meros proveedores.

Taller eje 1

Consumo y sociedad de consumo

Consumo problemático: ilusión de solución inmediata.
Rasgo epocal.
Adaptación social.
Estímulo continuo.
Promesa de éxito y felicidad.

Taller eje 5

Lógica de Consumo

Competencia

Proyectos de vida.
Rivalidad.
Rendimiento.
Ser el mejor.
Búsqueda del éxito propio.
Individualismo.
Competencia ilimitada.
Autosatisfacción.
Mercantilización de las relaciones.
Taller eje 2

Taponar

Calma de malestar con un objeto o sustancia.
Tiempos llenos de actividades.
Dificultad en sostener y acompañar.
Ausencia de preguntas.
Tendencia a evitar el conflicto, la incertidumbre, el vacío.
Medicalización y etiquetamiento.

Taller eje 4

La inmediatez y lo nuevo

Reemplazo de un objeto por otro.
Lógica del desecho.
Sin huella en el sujeto.
Desestimación de la repetición.
Satisfacción inmediata.
Aquí y ahora.
Tiempos de la tecnología vs. tiempos necesarios del niño.
Estrategias publicitarias.
Medios de comunicación.
Sexualización de las infancias.

Taller eje 3

Adultos responsables

Presencia de adultos mediando en los consumos de los niños.
Recuperación de la palabra y del saber.
Escucha mutua.
Acompañamiento del consumo a través de la palabra.
Taller eje 1

Consumo cuidado

Mirada relacional y compleja.
Posibilidad de transitar la diversidad los estados de ánimo y los procesos vitales por fuera del consumo.
Prácticas preventivas y comunitarias.
Taller eje 5

Habilitar y sostener

Acciones tendientes a:

- Ofrecer un tiempo y un sostén ante situaciones de malestar.
- Preguntar y preguntarse qué está pasando.
- Dar lugar al conflicto, la incertidumbre, el vacío, como posibilitadores de crecimiento.
- Generar una actitud crítica y reflexiva ante situaciones inesperadas: mirada compleja.
- Entender a cada sujeto como una vida singular con tiempos propios.

Taller eje 4

Lógica de Cuidado

Solidaridad

Proyectos de vida en dimensión comunitaria
Clave: colaborar, compartir, instalar prácticas solidarias.
Construcción de proyectos con sentido colectivo y lazos comunitarios.
Taller eje 2

Tiempos y hábitos

Acciones tendientes a:

- Instalar la demora, la idea de un después, de un proceso, de una espera.
- Tolerar la frustración.
- Valorar los procesos y no sólo los resultados.

Construcción de rutinas, hábitos, repeticiones.
Construcción de la identidad.
Taller eje 3

Taller eje 1: Sujeto de derechos

Objetivos:

- Reflexionar sobre la autoridad y la construcción de legalidades.

Desarrollo:

El siguiente juego de roles está conformado por tarjetas que describen una misma situación planteada desde el punto de vista de los adultos y de los niños. En total consta de 5 tarjetas con ambas descripciones. Se propone al grupo que algunos actúen de padres y otros de hijos. Se puede elegir una o más situaciones dependiendo de la cantidad de gente que participe. Si el grupo es muy numeroso, se pueden dividir en varios subgrupos y trabajar en paralelo.

Primer momento: se divide al grupo en dos, un grupo actuará de adultos y otro grupo de niños. Se reparte la misma tarjeta con la situación elegida a cada grupo. Se leen las dos partes de la situación (tanto la de adultos como la de niños) y luego se debate sobre la escena y arman los personajes y la situación.

Segundo momento: se invita a representar la escena a los dos grupos juntos, interactuando entre ambos.

Tercer momento: luego de las representaciones se propone un tiempo de reflexión en el que cada rol cuente cómo se sintió y luego se invita a que intenten ponerse en el lugar del otro grupo, pensando la escena desde las dos miradas.

Cuarto momento: finalmente se lee el texto de apoyo y se comparten resonancias.

| | | |
|---|--|---|
| 1 | Adultos: Mi hijo está haciendo un berrinche en público. | Niños: Estoy cansada de estar al ritmo de mis papás, quiero ir a mi casa. |
| 2 | Adultos: No quiere jugar con nada de lo que tiene. | Niños: Quiero jugar con mi mamá o mi papá. |
| 3 | Adultos: No quiere comer o quiere comer lo que se le da la gana. | Niños: Tengo hambre y no doy más del cansancio. |
| 4 | Adultos: Necesito que me hagas caso ya. | Niños: No entiendo lo que me estás pidiendo. |
| 5 | Adultos: Apagá esa computadora ahora. | Niños: No hay otras cosas para hacer y nadie me presta atención. |

Para complementar:

La intervención de Gabriel Brener, Coordinador del Comité Pedagógico del Encuentro Nacional “Voces y Sentidos” para Transformar la Secundaria, en la Usina del Arte, donde aborda la construcción en conjunto acerca de qué legalidades son posibles hoy, posibilidad de construir límites y acuerdos:

<http://www.transformarlasecundaria.org/gabriel-brener-autoridad-docente>

Guía para el cuidado y desarrollo del niño de 6 a 12 años 1 y 2, de UNICEF Uruguay:

http://pmb.aticounicef.org.uy/opac_css/doc_num.php?explnum_id=35

http://pmb.aticounicef.org.uy/opac_css/doc_num.php?explnum_id=36

Mucho poquito nada, guía sobre pautas de crianza para niños y niñas de 0 a 5 años de edad, de UNICEF Uruguay:

<http://www.uniminuto.edu/documents/702814/0/Pautas+de+crianza.pdf/3c782eec-6ea6-4f6e-bb8b-ae9d2a274756>

Texto de apoyo

Adultos responsables - Niños consumidores: legalidades posibles

*“Me dijeron que en el reino del revés
Cabe un oso en una nuez
Que usan barbas y bigotes los bebés
Y que un año dura un mes”.*
María Elena Walsh

Las formas de ser padres y referentes adultos fueron cambiando a lo largo del tiempo, desde lazos más distantes a vínculos más cercanos. Muchas veces queremos ser amigos de nuestros hijos, tratarlos de igual a igual. Pero, ¿qué efectos tiene ese intento de igualdad?

En otro modelo de sociedad, la figura de la “ley”, como una instancia superior rectora del mundo y de la vida que establece qué se puede y qué no para todos por igual, funcionó efectivamente, pero en la actualidad esa figura cayó, entrando en crisis las figuras de la autoridad. Esto no implica que todo tiempo pasado fue mejor, cada época tiene sus límites y dificultades. No proponemos una mirada melancólica para este análisis, sino reflexionar acerca de sus atravesamientos, consecuencias y posibilidades de vincularnos hoy con lo que existe.

En el caso de la institución de la familia, dejaron de tener la misma pregnancia y el mismo vigor las figuras del adulto que infunde temor, que castiga, que impone con seguridad y resolución sus términos y prescripciones de crianza. Estas figuras ya no forman parte del repertorio que tenemos los padres para vincularnos con nuestros hijos, no son modelos deseables que replicar o a los que identificarse. Los adultos, atravesados por las crisis e incertidumbres del mundo social, nos encontramos dudando y flaqueando frente a nuestros hijos. Aquejados de inseguridad, hoy los adultos -salvo en casos patológicos o ultraconservadores- carecemos muchas veces de garantías para sentirnos fuertes en ese lugar.

Por su parte, los niños ya no responden ni acatan el modelo caduco de autoridad tradicional. Nos asombran con una precoz disposición a desobedecer, y no tienen dificultades en ejercer críticas desde muy pequeños, mostrando que la adultez ya no está idealizada. Son múltiples los modelos y las fuentes de información que absorben del mundo extrafamiliar (la calle, las películas, las redes, los dibujitos, las noticias, etc.). Los niños ya no son iguales, ni tampoco el mundo al que llegan.

La diferencia intergeneracional y la asimetría entre adultos y niños se desdibujan a la hora de poner límites y establecer legalidades. El niño se muestra autónomo y autosuficiente, pero si no podemos acompañar en su crecimiento sosteniendo algunas legalidades, lo dejamos solo, sintiendo que no tiene donde apoyarse, volviéndose frágil y teniendo que resolver situaciones, tomar decisiones y atravesar conflictos sin tener la edad y la capacidad para hacerlo solo.

Muchas veces ocurre que “se confunden los papeles”: el niño dice lo que se hace y los padres o adultos acatamos esa ley. La adultez, tan necesaria para acompañar a un niño que llega al mundo y necesita un andamiaje que le preste sentidos, valoraciones, y orientaciones en la vida, se confunde con amistad, simetría, igualdad, y en ese gesto de “complicidad” los niños se quedan sin criterios claros que los ayuden a crecer. Los padres muchas veces oscilamos -como un péndulo- entre el consentimiento absoluto o la prohibición sin sentido, producto del cansancio de niños que deciden, inmersos en la lógica de consumo, qué quieren y que lo quieren ya.

Un imperativo de libertad rige en esa relación, pero esa libertad es muchas veces entendida como la elección de los productos que ofrece el mercado. Sin embargo, en esa relación, el único libre es el mercado. A la dificultad de mediar entre la oferta mercantil y el niño o adolescente, se suma la dificultad de decir que no, de posponer, de soportar el “berrinche”, de sostener una discusión, de poner palabras. No es fácil decir que no, muchas veces por el miedo a la pérdida del amor y otras tantas porque sostener el “berrinche”, hacer una pausa y poner palabras a las decisiones, nos lleva mucho más tiempo, con el que muchas veces no contamos por el ritmo vertiginosos en el que vivimos.

Cuando los bordes se vuelven difusos y rige tanto para los adultos como para niños y los adolescentes la prevalencia del deseo propio, la satisfacción al instante y el “dejar libre”, nadie quiere pasar por el displacer que implica poner límites. Por eso muchas veces oscilamos entre una figura rígida de “la ley”: “es así porque sí y se acabó, acá mando yo, cállese la boca”, o bien dejando al niño o adolescente hacer lo que quiera, sintiendo que cualquier límite o legalidad que se intenta instalar en esos vínculos, son señal de autoritarismo. Y cuando aparece un límite, se le hace difícil estar acompañado de palabras, de sentido -“esto no se puede porque te va a hacer mal”, “hasta acá, porque te quiero cuidar”-. Límite, necesario, que aunque provoque rechazo del niño o adolescente, pueda ir construyéndose para devenir en herramienta, recurso o fortaleza frente a la vida.

Es necesario producir la separación entre niños y adultos, construir el lugar de autoridad, ocupar el espacio del cuidado. Los límites que ponga el adulto irán tranquilizando y harán que se vayan construyendo bordes, barreras para que el niño no se sienta solo. Por tal motivo la asimetría es necesaria. Cuando el niño se vuelve a sentir niño y el adolescente se siente adolescente, porque tiene apoyo, se siente contenido y los adultos pueden con él, a través de un límite o de una buena conversación, sale de su soledad y puede armar su propia historia, acompañado por otros. Reconocerse como un niño o un adolescente hace que se pueda crecer, que se pueda aprender y entender que “no se sabe todo”.

“El niño sólo lo es cuando es cuidado y protegido por alguien capaz de ejercer esos cuidados; y un adulto es tal cuando se puede posicionar como protector, generador de espacios tranquilos y seguros para el niño, asumiendo y ofreciendo las legalidades que rigen para todos”²⁴. Cuando esto tambalea, cuando a los adultos se nos hace difícil establecernos como guía, como protectores y como cuidadores, se produce la indiferenciación.

En esta lógica, la autoridad de los padres dentro de la familia está compartida entre quienes integren esa pareja, y ya no se produce naturalmente, sino que debe ser construida todos los días. Ambos padres (o quienes ocupen ese rol), debemos recorrer un camino de construcción de normas y consensos juntos (estemos juntos o separados), y también incluir y respetar los deseos, las palabras, las reflexiones, los aprendizajes de nuestros hijos. Este camino no es sencillo en la época en que vivimos, por eso es fundamental construir espacios donde pensar con otros adultos, donde compartir las dudas, los interrogantes, las consultas, los miedos, las dificultades y donde construir creativamente nuevos modos de vincularnos, en los cuales se habilite el afecto, la comunicación y los deseos.

Para seguir pensando:

Entonces, ¿cómo sostener hoy lugares de asimetría y autoridad, por fuera de esas viejas figuras en la que ya nadie cree, ni niños, ni adolescentes, ni adultos? ¿Cómo afirmar una posición adulta que cuide, que oriente, que proteja? No hay recetas para esto, resta inventar los caminos posibles. Pero nunca quedándonos solas ni solos, sino siempre apelando a la ayuda y la presencia de otras y otros, familiares, amigos, vecinos, profesionales.

Taller eje 2: Proyecto de vida

Propuesta de Taller: ¿Qué querés ser cuando seas grande?

Objetivos:

- Reflexionar sobre el tiempo, el descanso, la inmediatez, el rendimiento.
- Reflexionar sobre los proyectos de vida plasmados en la vida cotidiana.

Se propone a cada uno de los participantes armar una agenda semanal personal donde completen las actividades que realizan durante el día y cuánto tiempo le dedican.

Luego se reúnen en grupos pequeños y conversan acerca de las agendas, con la siguiente guía:

- Nombrar 2 actividades que me gusta mucho hacer.
- Nombrar 2 actividades que no hago nunca y me encantaría hacer.
- ¿Qué cosas tengo muchas ganas de hacer pero no tengo tiempo de hacerlas? ¿Por qué?
- ¿Qué cosas están en mi agenda pero no me entusiasma hacer? ¿Por qué?
- ¿Cuántas actividades hago solo y cuántas hago acompañado?
- ¿Cuánto tiempo le dedico a descansar?
- ¿Cuánto tiempo paso en familia/con amigos?

- ¿Cuánto tiempo estoy delante de una pantalla?
- ¿Qué hago en mi tiempo libre?

Luego, por grupos construyen un mensaje colectivo para los niños y adolescentes en el que expresen de distintas formas (canción, mensaje, dibujo) por qué está bueno crecer y lo comparten entre todos los grupos.

Posteriormente leemos juntos el texto de apoyo y compartimos resonancias.

Pistas para quien coordina:

El eje de esta actividad está en poder reflexionar acerca de qué significa, en nuestro presente de adultos, que los niños, niñas y adolescentes pueden mirar el futuro. Es en este presente donde tomamos decisiones que tienen que ver con el cuidado, la escucha, el acompañamiento, es decir la prevención.

Para complementar:

Se puede escuchar la canción “Niño del fin del mundo”, del grupo Agarrate Catalina, que describe una posible infancia. La canción puede escucharse en el siguiente vínculo:
<https://www.youtube.com/watch?v=dw61qzcnDYE>

Texto de apoyo

Proyectos de vida en solidaridad vs. proyectos de vida en competencia

“Yo soy como soy y tú eres como eres, construyamos un mundo donde yo pueda ser sin dejar de ser yo, donde tú puedas ser sin dejar de ser tú, y donde ni yo ni tú obliguemos al otro a ser como yo o como tú”.
 Rafael Sebastián Guillén Vicente.

La lógica individualista (o lógica de consumo) tiende a invisibilizar que nuestros proyectos de vida se inscriben en proyectos colectivos. El modo en que se realiza esta inscripción es a través del vínculo que se va estableciendo entre pares y con adultos, y será mucho más potente en la medida en que se enmarque en proyectos más amplios, apoyados en una mirada valorizante de unos sobre otros. Es importante poner en cuestión el papel que cumple el esfuerzo individual como único medio para lograr ciertos objetivos y visualizar, además, el papel que tiene el acompañamiento social, las redes de apoyo y el tener lugar en la trama colectiva, ser importante para otros, así como la capacidad de desplegar potencialidades junto a otros.

A la hora de pensar la construcción de la identidad, se trata de poner a jugar ambos polos de la tensión entre lo individual y lo colectivo. En el proceso de crecimiento, en el desarrollo progresivo de la autonomía, la constitución de un “nosotros” como referencia de identidad forma parte de un proceso esperable y saludable.

En la sociedad de consumo se dificulta la promoción de proyectos de vida por fuera de la lógica de mercado. La mercantilización de las relaciones sociales produce que los lazos solidarios se disuelvan en pos de la rivalidad y la competitividad. La competencia y el rendimiento como valores priorizados promueven sujetos centrados en sí mismos, que buscan su propio éxito y autosatisfacción. Asume una importancia cada vez mayor la figura del “emprendedor”, alguien dispuesto a vivir permanentemente bajo la exigencia de rendimiento y la competencia ilimitada. Este sujeto se produce a sí mismo, es su propio capital y por lo tanto, la fuente de sus ingresos. Todo depende de él y valoriza sus experiencias en función de si sirven o no como inversión para sí mismo, para mejorar sus capacidades y habilidades, para estar mejor ubicado en el mercado. Todo fracaso se mide como falla personal, sin considerar las condiciones sociales y económicas. El peso que recae sobre el sujeto es desmedido y esa sobre exigencia lo fragiliza. Al mismo tiempo el otro se vuelve un posible enemigo, un competidor, alguien que viene a obstaculizar el propio desarrollo, fragilizando los lazos sociales.

El rendimiento

*“En mi casa son todos deportistas
mi abuelita juega al básquet,
mi papá practica natación,
mi hermanita juega al fútbol
mi mamá levanta pesas,
pero yo no, pero yo no,
porque estoy enamorada... do”.*
Luis Pescetti

Nuestra época necesita cuerpos que anden a mil, que no paren. Cuerpos que consuman, que rindan, que sean eficaces y exitosos. Allí donde hay “fiaca”, donde hay cansancio, donde hay ganas de no “hacer nada”, debe ofrecerse un producto que dé energía, que lo vuelva productivo, que disponga al cuerpo como máquina rendidora que siempre puede más.

Ya desde pequeños recaen sobre muchos niños expectativas y demandas de rendimiento por parte de las familias y la sociedad, presiones que en otras épocas aparecían de más grandes. El niño convertido en todopoderoso es un niño al que el mundo adulto, en su dificultad para sostener las diferencias niño-adulto, le atribuye un poder absoluto, persuadiéndolo de que debe cumplir sin demora con todo lo esperado, y de que ese cumplimiento le traerá satisfacciones inmediatas. *“Es esta creciente incidencia de precocidad de las demandas la que dispersa o excita cuando no aplasta o desorganiza”²⁵.*

El ideal imperante del “no fallar” pide que no fallen ni los estudiantes, ni los educadores, ni los padres, ni los psicólogos, ni los orientadores. Que no haya falla, que funcione, que no se equivoquen, que no haya problemas. Y si los hay, se demandan soluciones rápidas, mágicas, atajos.

Al mismo tiempo la exigencia de rendir, también se presenta como la exigencia de llegar a los logros evolutivos en tiempo y forma: armando una estandarización donde todos deben poder lo mismo al mismo tiempo. ¿Ya habla? ¿Ya camina? ¿Ya dejó los pañales? ¿Ya escribe? ¿Ya sale? ¿Ya tiene novio o novia? Si bien existen parámetros de referencia en el desarrollo evolutivo que es necesario considerar, desde la exigencia del rendimiento ocurre que si algo no se da en los tiempos esperados es leído como falla, como problema, efecto de confundir los tiempos humanos con los tiempos vertiginosos de las tecnologías y la lógica mercantil.

Mercado, socialización y proyectos de vida

*Yo soy el niño caníbal
Y nadie me quiere a mí
No tengo más amiguitos
Porque ya me los comí
Luis Pescetti*

Nos parece importante entender el movimiento por el cual el mercado ganó lugar en el proceso de socialización como parte de las transformaciones sociales y culturales contemporáneas y la predeterminación de los proyectos de vida. Solemos escuchar y también decir que la familia, la escuela y la infancia ya no son lo que eran. Tenemos algunas hipótesis de por qué pasó eso. Poder pensar la relación entre estas instituciones y las transformaciones económicas y sociales, quizás nos permita salir de una mirada melancólica e impotentizadora donde todo tiempo pasado fue mejor, y encontrarnos con la realidad actual e intentar comprenderla para abordarla con nuevas estrategias. Aclarando desde ya que las mismas hay que inventarlas, insistir con viejas recetas sólo aumenta la frustración. Sabemos que la realidad cambió, entonces se trata de cambiar nuestras respuestas hacia la misma. Atravesando el duelo por los niños y los adolescentes que ya no son como antes, y abriéndonos al desafío de encontrarnos con los niños, los adolescentes y las familias de hoy.

“Tradicionalmente fue la escuela, la familia, la Iglesia, el barrio quienes estuvieron encargados del proceso de socialización, de impartir las normas para transformar a un niño en un sujeto social, explicarle qué es lo que está bien y qué es lo que está mal y qué es lo que se espera de él en el marco de una determinada sociedad. Sin embargo desde los '60 y '70, y en el caso argentino con un auge muy fuerte en los '90, quien también toma ese lugar es el mercado como una 'institución' que marca reglas y que lo hace especialmente a través de la televisión”²⁶.

En la sociedad de consumo, los niños pasan a ser parte de la expansión del mercado, convirtiéndose en potenciales consumidores. A diferencia del niño que se pensaba como sujeto en potencia, que iría asimilando gradualmente la vida en sociedad para insertarse en ella como ciudadano del mañana, el niño como consumidor es un sujeto activo de la vida social actual. La innumerable cantidad de productos disponibles para consumir refuerza su omnipresencia por el bombardeo mediático constante con publicidades de productos electrónicos, juguetes, alimentos, golosinas, y de productos de la industria cultural como películas, programas de televisión, aplicaciones, juegos para celulares, etc. Esta situación se acentúa en la adolescencia. Esta atmósfera de ofertas constantes en la cotidianeidad, sumada a los diversos espacios de

compra y de consumo, “conforman el ‘ecosistema’ en el que los niños nacen y se desarrollan. Un ‘hábitat’ que, precisamente por su cotidianeidad, se vuelve con frecuencia invisible tanto a los ojos de las criaturas, los padres, como de los educadores que –de un modo u otro– se nutren de él y lo nutren. Un hábitat desde el cual comienzan a configurarse las identidades infantiles urbanas”²⁷. Así, a la par del sistema educativo y las familias –y, muchas veces, llevando la delantera– el mercado se ofrece como nuevo agente de socialización a partir de los medios de comunicación.

Al tiempo que los niños y adolescentes son incitados a vivir en un mundo de consumo propio con sus propios códigos, los adultos quedan muchas veces por fuera, ignorantes de ese mundo pero obligados a ejercer el rol de proveedores, en tanto “muestra de amor”, dificultando la necesaria asimetría y el acompañamiento de los usos y consumos. La tradicional autoridad parental, que se afirma en la toma de decisiones adultas sobre los niños, queda debilitada por las propuestas de consumo de los medios y de la oferta mercantil, que tienden a verse como algo inevitable.

Nos proponemos pensar posibilidades dentro de las condiciones y con los recursos que hoy se cuentan, para no caer en ninguno de los dos extremos: ni idealizar ni demonizar las tecnologías. Una tarea posible es constituirnos como adultos en “mediadores mediáticos” de los niños, esto es, acompañar a usar los medios como una herramienta para crear, conectar y aprender creativamente, pero partiendo de prácticas de cuidado, construyendo acuerdos de cómo usarlos y herramientas para saber cuándo es necesario pedir ayuda. Así como regular el tiempo del consumo mediático para evitar que se renuncie a la actividad física, a la exploración práctica y la interacción cara a cara en el mundo real, que es de suma importancia para el aprendizaje.

A la vez que la mercantilización de las relaciones sociales junta personas que se identifican entre sí por gustos y afinidades de consumo, también deteriora lazos sociales basados en sentidos de vida compartidos, en proyectos, en ideales comunes. En nuestra sociedad, algo se hace viable cuando es económicamente viable, algo es valioso cuando es rentable. Estos valores pueden imprimirse en la subjetividad desde muy temprana edad, produciendo niños egoístas con dificultades para compartir, con menor fecundidad en el juego y en la interacción con pares, y con menores posibilidades para crear a futuro proyectos colectivos que enriquezcan y amplíen su vida afectiva, abriendo camino al aislamiento y la soledad, base fértil para posibles consumos problemáticos. Es fundamental cuestionar lo que es valorado socialmente, para producir entre todas nuevas formas de reconocernos y vincularnos de formas cuidadosas y solidarias.

Para seguir pensando:

Una cultura de cuidado, de cariño, de respeto, propone la valoración de la vida, la salud, el cuerpo, el autocuidado y el cuidado de los otros. Se trata de un enfoque que busca fortalecer el entramado social y la construcción colectiva. Pensar con una lógica de cuidado implica dar lugar a aprendizajes integrales que ayuden a crear experiencias saludables de contención, apertura y confianza, preguntándose ¿qué hay detrás de cada consumo? y propiciando respuestas de apertura y no de conclusiones definitivas. Frente a la problemática del consumo, es necesario pensar nuevas estrategias de cuidado y reforzar las existentes para acompañar la promoción proyectos de vida significativos.

Taller eje 3: Lógica de consumo en la infancia

Propuesta de Taller: ¿Qué ves cuando me ves?

Objetivos:

- Debatir sobre la lógica, prácticas y hábitos de consumo.
- Reflexionar acerca de los contenidos de las publicidades.

Desarrollo:

Seleccionar publicidades gráficas o audiovisuales destinadas a niños, niñas y adolescentes y proponer un análisis mediante un debate grupal, a partir de las siguientes preguntas:

- ¿Qué venden además del producto que ofrecen?
- ¿Qué mensajes transmiten (de felicidad, éxito, familias, belleza, salud)?
- ¿A quiénes están dirigidas?
- ¿Qué personajes aparecen, qué actividades están haciendo, qué lugares muestran?
- ¿Cómo aparecen las niñas y las adolescentes?
- ¿Cómo aparecen los niños y los adolescentes?
- ¿Por qué les parece que aparecen de esa forma?

A partir de este análisis de las publicidades, se puede dar continuidad al debate con las siguientes preguntas:

- ¿Qué nos pasa cuando vemos publicidades? ¿Qué les pasa a los niños y niñas?
- ¿Sentimos ganas de comprar lo que vemos?
- ¿Qué nos pasa cuando no lo podemos comprar? ¿Qué les pasa a los niños y niñas cuando no lo podemos comprar? ¿Cuál es nuestra reacción ante los pedidos de los niños y niñas?
- ¿Siempre se necesitan objetos para disfrutar de un momento?
- Recuerden situaciones lindas que vivieron con los niños y niñas y que no tienen que ver con objetos o consumos.

Posteriormente leemos juntos el texto de apoyo y compartimos resonancias.

Pistas para quien coordina:

Para orientar esta actividad es importante prestar mucha atención al análisis crítico de las estrategias publicitarias y los modos de ser niños, niñas y adolescentes que nos proponen. La propuesta es pensar y construir juntos alternativas de identidad colectiva y pertenencia por fuera de lo que consumimos.

Para complementar:

Proponemos algunas publicidades que pueden encontrarse en la red. Los enlaces pueden copiarse directamente o buscar con los nombres de la publicidad.

Un adulto bebé; la propuesta del videojuego para que todos vivan en estado play:

https://www.youtube.com/watch?v=m0AN0m09a_0

Un niño encuentra a su madre dedicándole amor a una planta. De pronto es un adulto “engañado” que decide irse de casa, haciendo un cambio en el juego de roles:

<https://www.youtube.com/watch?v=OP8-m0Xr1q0>

La propuesta para los niños de no cansarse nunca, de nunca parar:

https://www.youtube.com/watch?v=Pz_BmAt8On4

Un bebé dice sus primeras palabras y están relacionadas con el consumo:

<https://www.youtube.com/watch?v=mEEQFazfc40>

Un youtuber aborda la temática del consumismo:

<https://www.youtube.com/watch?v=ZrD3vqtFzWc>

De no ser posible trabajar con audiovisuales, sugerimos realizar una búsqueda de publicidades gráficas.

Texto de apoyo

La identidad en tiempos de consumo: entre la inmediatez y lo nuevo

*“Y respiro y veo el tiempo pasar...
Y lo miro y lo intento tocar...
Con calma como se espera la primavera...”
Marta Gómez*

En la sociedad todos nos encontramos envueltos y atravesados por los consumos. Aquello que se consume va definiendo una identidad individual y colectiva y refuerza lugares de pertenencia. Las estrategias publicitarias exacerbaban estos aspectos, generando necesidades donde no las hay y ofreciendo soluciones mágicas inexistentes. La innumerable cantidad de productos disponibles para consumir refuerza su omnipresencia por el bombardeo mediático constante con publicidades de ropa, productos electrónicos, juguetes, alimentos, golosinas, y de productos de la industria cultural como películas, programas de televisión, aplicaciones, juegos para celulares, etc. Por ejemplo soy fuerte porque consumo una marca de leche o soy exitoso porque tengo un determinado modelo de celular. Esto no siempre fue así, hace algunos años que los niños, niñas y adolescentes pasaron a ser parte de la expansión del mercado, convirtiéndose en potenciales consumidores.

Esta atmósfera de ofertas constantes en la cotidianeidad, sumada a los diversos espacios de compra y de consumo, “conforman el ‘ecosistema’ en el que los niños nacen y se desarrollan”. Así, a la par del sistema educativo y las familias –y, muchas veces, llevando la delantera– el mercado se ofrece como nuevo agente de socialización a partir de los medios de comunicación. Se resaltan a continuación algunos aspectos para seguir pensando la lógica de consumo en contraposición con la lógica de cuidado. Dichos aspectos son: la sexualización de las infancias como estrategia de consumo, el tiempo sin demora y la incidencia de “lo nuevo” en la conformación de las identidades de los niños y adolescentes.

*“Nadie pasa de esta esquina
Aquí mandan las divinas
Porque somos gasolina
Gasolina de verdad”.
Patito Feo*

En la actualidad las marcas y los medios vinculados a la moda presentan a las niñas como objetos sexuales. La indiferenciación entre los adultos y los niños se manifiesta también en la ropa, y en las actitudes y modelos que los medios ofrecen. Vemos a niñas vestidas como pequeñas mujeres, que saben posar y moverse de manera sexy. Admiran a las ídolas adolescentes del momento, imitan sus movimientos, gestos y poses. Este fenómeno es llamado sexualización de la infancia. El concepto aparece en los 80' como una mala socialización que tiene como consecuencia una entrada prematura de los niños a la forma adulta de la sexualidad.

Hoy podemos observar una presión en los niños para que crezcan rápidamente, lo que por un lado los incita a formar parte de una vida sexualizada para la que aún no están totalmente listos, y por otro los lleva a consumir una amplia gama de bienes y servicios que están disponibles para niños y jóvenes de todas las edades, casi sin establecer una diferenciación y adecuación de acuerdo a su edad. Los niños quedan expuestos a un bombardeo de imágenes y contenidos sin contar con herramientas para procesarlos, esto ocurre antes de que puedan comprender o preguntarse sobre su propia sexualidad.

La sexualización consiste en una visión instrumental de la persona, que es percibida como un objeto de uso sexual, dejando de lado su dignidad u otros aspectos o características que lo pudieran determinar. De este modo, la valoración se da en función de su atractivo físico y sexual por sobre sus capacidades, aptitudes y deseos. *“El concepto de sexualización supone la imposición de una sexualidad adulta a los niños y niñas que no se encuentran ni emocional, ni psicológica, ni físicamente preparadas para ella en la etapa de desarrollo que se encuentran”²⁸.*

Es importante poder diferenciar sexualización de una correcta información acerca de la sexualidad, a la cual tienen derecho todos los niños y niñas, y es fundamental para el desarrollo pleno de cada ser humano, como la Educación Sexual Integral lo indica. La presencia de los adultos mediatizando qué es acorde consumir para cada edad, es un modo de ayudarlos a crecer.

El verse sexy se vuelve un valor de la niñez femenina, los medios ofrecen modelos y comportamientos de una feminidad deseada, reforzando los estereotipos de género. La apariencia física es prioridad, y se desestima los logros o aptitudes de cada uno. Se prepara así el terreno para convertirse en un futuro, en una mujer-objeto hecha para agradar y ubicarse en un lugar pasivo. El mensaje que se les da a las niñas, es que la juventud, la belleza, así como la sensualidad y la deseabilidad que pueden generar es lo más importante. Es en base a estas imágenes y en función de qué tan cerca o lejos se encuentren del ideal, que las niñas van formando su propia identidad. Así es cada vez más común ver a niñas sacándose fotos con poses de modelos o preocupadas por tener una “panza chata”, sin dar lugar a los cambios

28 Sexualización de la infancia en los medios, En línea, disponible en: http://www.cntv.cl/cntv/site/artic/20120614/asocfile/20120614103928/sexualizaci_n_de_la_ni_ez_en_los_medios_el_debate_internacional.pdf, Consejo Nacional de Televisión, 2012, Colombia.

y ritmos que el cuerpo va adquiriendo al crecer. Asimismo a los varones se les transmiten mensajes que también abonan desde muy chicos esa relación con la mujer, como mujer-objeto. Es habitual escuchar en tono de broma que mientras a los niños varones se les dice que esperan de ellos que “sean ganadores”, que “tengan muchas minas”, que “sean machos”, a las mujeres se les dice que se cuiden y que sean femeninas, lindas, sexys. Es fundamental desnaturalizar y cuestionar estos mensajes que desde que nacen escuchan mujeres y varones y que tienen efectos en la desigualdad de género y en la cosificación de las mujeres.

La Organización Mundial de la Salud define a la sexualidad como *“una dimensión fundamental del hecho de ser humano. [...] Se expresa en forma de pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, actividades, prácticas, roles y relaciones. La sexualidad es el resultado de la interacción de factores biológicos, psicológicos, socioeconómicos, culturales, éticos y religiosos o espirituales. [...] En resumen, la sexualidad se practica y se expresa en todo lo que somos, sentimos, pensamos y hacemos”*²⁹. Siguiendo este sentido, el concepto de sexualidad que proponemos —en consonancia con la Ley de Educación Sexual Integral³⁰— excede ampliamente las nociones de “genitalidad” y de “relaciones sexuales”. Consideramos a la sexualidad como una de las dimensiones constitutivas de la persona, relevante para su despliegue y bienestar durante toda la vida, que abarca tanto aspectos biológicos, como psicológicos, socioculturales, afectivos y éticos.

La Educación Sexual Integral favorece e incluye el conocimiento y cuidado del propio cuerpo y el de las y los demás; la valoración de las emociones y expresiones; la información básica sobre la dimensión biológica de la sexualidad; la reflexión sobre las relaciones interpersonales; el fomento de valores y actitudes relacionados con el amor, la solidaridad, el respeto por la vida y la integridad de las personas; y el ejercicio de los derechos relacionados con la sexualidad; la construcción de normas de convivencia y las relaciones igualitarias entre varones y mujeres. De esta manera, la Educación Sexual Integral se propone ampliar los horizontes culturales referidos a estas cuestiones.

En este sentido, de no ser así, se corre el riesgo de que los medios y el mercado avancen en ese terreno produciendo sujetos/objetos de consumo, en lugar de personas libres, críticas e informadas que pueden experimentar, sentir y saber sobre su sexualidad, como la ley de educación sexual establece. Registrar lo que uno siente, darle espacio, ponerle palabras y poder compartirlo es sumamente preventivo.

Tiempo sin demora:

*“Quiero tiempo pero tiempo no apurado,
tiempo de jugar que es el mejor.
Por favor, me lo da suelto
y no enjaulado adentro de un despertador”
María Elena Walsh*

El tiempo es ahora, se trata del instante, del zapping, del tuit, del video, el tiempo de las nuevas tecnologías, el tiempo del presente continuo y eterno.

El valor supremo es la felicidad “aquí y ahora”. Los niños aprenden que no tienen que esperar para lo que quieren, y los adultos respondemos sin demora, confirmando ese aprendizaje.

En ese gesto -motivado por buenas intenciones- de satisfacer al niño, perdemos de vista que la inmediatez y la instantaneidad obturan la posibilidad de que se desplieguen procesos y experiencias que producen subjetividad, que requieren de gradualidades, de idas y venidas, de un transcurrir. En la vertiginosidad no hay posibilidad de pensar, ni de sentir. Los niños y adolescentes necesitan de un tiempo diferente al de las tecnologías o al de las mágicas soluciones que ofrece el consumo para constituirse como tales. Necesitan de un tiempo constitutivo y constructivo.

Por eso mismo esa temporalidad, que no admite la demora, atenta contra las capacidades que necesitamos para transitar la vida de modo saludable. La capacidad de esperar y de tolerar la frustración y el malestar se van adquiriendo en lo cotidiano con prácticas concretas que requieren de tiempo. Somos tiempo y nos constituimos en el tiempo. Por eso necesitamos pausas, recreos, siestas, silencios. Tiempos donde los niños, niñas y adolescentes se apropian del mundo que habitan, tiempo para entender qué emociones los habitan a ellos, teniendo adultos al lado que les pongan palabra y las construyan de sentidos. Crecer implica tomarse un tiempo, en contrapartida con la velocidad actual donde nunca hay tiempo, y donde todo debe hacerse cada vez más rápido.

Lo nuevo:

*“Quiero todo lo que guardan los espejos
Y una flor adentro de un raviol
Y también una galera con conejos
Y una pelota que haga gol”.*
Maria Elena Walsh

La sobrevaloración de la novedad desestima la potencia de la repetición. Sabemos que para la constitución subjetiva de los niños son fundamentales algunos hábitos, rutinas, repeticiones, que le ofrecen la seguridad de saber que el mundo continúa allá afuera. Como el “arrorró” y el cuento que se repiten una y otra vez para dormir, las comidas que llegan a determinada hora, la textura de la manta que los cubre, el osito viejo que siempre sigue estando. En la repetición se comienza a comprender de qué trata el mundo, y a comprenderse ellos mismos. En la repetición siempre surge una diferencia, una creación del niño que al entender eso que se le ofrece, agrega algo propio, una novedad que viene de él mismo y no sólo del afuera.

Da la impresión de que la sociedad de consumo produce permanentemente cosas nuevas. Se observa en adultos, niños y adolescentes una ansiedad por lo nuevo. Novedad que no siempre es una real innovación. Pero quedar fuera de lo “nuevo” hace que niños y adolescentes se sientan, ellos, como inadecuados, deficientes o de “inferior calidad”. Sin tener no se es. De esta manera quienes no pueden acceder al ritmo de cambio que se propone para los diferentes consumos, quienes quedan por fuera de lo nuevo, corren el riesgo de quedar excluidos.

Es así como el espíritu de “lo nuevo” domina la relación con las cosas. Dado que la satisfacción del consumo es provisoria y efímera por estar atada al objeto de consumo, el consumidor busca una nueva experiencia de satisfacción con otro objeto, lo cual implica un modo de relacionarse con las cosas basado en la voluntad de conseguir y consumir una secuencia interminable de productos creados a su vez para el desecho y la sustitución.

El objeto nuevo es mejor porque es nuevo. En la relación de consumo, ninguno modifica al otro; el sujeto puede a voluntad consumir o desechar el objeto, pero no es libre de alterarlo ni de alterarse, lo que imposibilita una experiencia y una historia. El consumidor, como tal, debe poder desechar el último objeto en nombre del próximo, el cual será el nuevo portador de la próxima promesa de satisfacción.

La sobrevaloración de lo nuevo, desestima la posibilidad de construir historias y simbolizaciones a través de objetos que pueden adquirir y transmitir sentidos y signos familiares, comunitarios, culturales.

Además de empobrecer la experiencia con las cosas, la lógica de lo nuevo afecta la capacidad de hacer el duelo. Cuando se produce un vacío ante una pérdida, el trabajo del duelo consiste en un proceso gradual de elaboración simbólica para rodear esa pérdida con palabras, con sentidos, con dibujos, con historias. Sin embargo, la lógica de lo nuevo impone la necesidad de taponar ese vacío con otro objeto –juguete, animal, persona– que sustituya al anterior, dejando al sujeto inalterado –evitando que algo de sí del sujeto se haya también perdido con esa pérdida–, dejando trunca y desafectivizada la experiencia de la pérdida, y dejando en el psiquismo un agujero simbólico sin entramar.

Para seguir pensando:

Frente a todo esto, ¿cómo proponer alternativas para niños, niñas y adolescentes? Desde el lugar de adultos (familiares, docentes, referentes afectivos) pueden plantearse miradas críticas y ubicar una pregunta ahí donde los mensajes están naturalizados. Colocar preguntas en torno al tiempo, a lo nuevo, a los modos de ser predeterminados desde el consumo.

Por todo esto es necesario repensar qué propone la sociedad de consumo, qué le propone a las niñas, niños y adolescentes como posibilidades de vida para construir una mirada crítica que posibilite la elección de otras alternativas.

Taller eje 4: Cuidado y promoción de la salud

Propuesta de Taller: Mejor prevenir que curar

Objetivos:

- Indagar los modos de resolver las problemáticas vinculadas a la salud.
- Promover una perspectiva integral y multicausal de la salud.
- Visibilizar los agentes de salud a los que se recurre habitualmente.

Desarrollo:

Se propone dividir a los participantes en pequeños grupos y repartirle a cada uno una silueta de cuerpo humano. Cada grupo deberá ponerle nombre, edad, asignarle una vestimenta y, en un segundo momento, elegir y marcar una zona del cuerpo en la que ese personaje tenga un problema. Algunos grupos deberán resolver los problemas solamente con medicamentos

-pueden ser reales o inventados- y sin agregar personajes que acompañen. Otros grupos deberán solucionar los problemas sin medicamentos pero con la posibilidad de agregar todos los personajes que consideren necesarios.

Luego de haber “sanado” al personaje, se comparten las propuestas de solución y finalmente se genera un espacio de debate a partir de las siguientes preguntas:

- Las soluciones encontradas, ¿son suficientes para sanar al personaje?
- ¿Alcanza sólo con los medicamentos?
- ¿Alcanza sólo con el acompañamiento de otros personajes?
- ¿Alguna vez se sintieron mal y esperaban una solución “mágica” o inmediata?
- ¿En qué situaciones consideran que es necesario tomar medicamentos?
- ¿En qué situaciones consultan con un profesional de la salud?
- ¿Conocen diferentes formas de ejercer la medicina o el arte de “curar”? ¿Cuáles?
- ¿Qué se hace cuando alguien está angustiado o triste?
- ¿Qué se hace cuando estamos cansados pero nos quedan más actividades en el día?
- Posteriormente leemos juntos el texto de apoyo y compartimos resonancias.

Pistas para quien coordina:

Suele pensarse que ante un malestar lo más efectivo e inmediato es consumir medicamentos. Esta actividad se propone reflexionar y buscar alternativas a la medicalización de las personas, a la vez que cuestionar la búsqueda de soluciones mágicas. En contraposición se propone pensar la salud como un proceso, en el cual hay malestares que se “solucionan” con medicamentos y otros que no.

Esta perspectiva nos permite corrernos de abordajes individuales de salud hacia abordajes comunitarios o colectivos, en los que todos tenemos algo que aportar. Siempre que hay un malestar se puede pensar en principio en acompañar, cuidar, ayudar, escuchar, buscar ayuda, no quedarse solos, buscar referentes.

Texto de apoyo

Las tramas de sostén en tiempos de “taponamiento”

*“La construcción social de los problemas de salud está siendo reemplazada por la construcción corporativa de la enfermedad”
Moynihan*

Desde una perspectiva integral de cuidado, proponemos repensar las definiciones que hacen referencia a la salud como la ausencia de enfermedad o estado de completo bienestar. Partimos de pensar a la salud como un proceso dinámico y no sólo como un estado que se tiene o se deja de tener; a la enfermedad no solamente como un proceso individual y biológico, sino teniendo en cuenta contextos, comunidades, historias, atravesamientos políticos y económicos, posibilidades de acceder al cuidado, la educación y la prevención desde una lógica colectiva donde cada uno ocupa un lugar fundamental.

Es necesario cuestionar la valoración social positiva de todo lo que hacemos día a día para potenciar el rendimiento y superar la barrera del cansancio, como por ejemplo la superposición de actividades en niños, adolescentes y adultos, los esfuerzos desmedidos para que nadie se aburra (mercantilización del ocio y de la cultura), y la búsqueda de diagnósticos clínicos y medicalización de los malestares por los que toda persona atraviesa a lo largo de su vida.

El imperativo de respuesta inmediata, de solución rápida a los problemas, produce algunas veces, insensibilización ante el sufrimiento del otro, e impone abordajes que desmienten el dolor priorizando la medicalización de su padecimiento, su clasificación, el diagnóstico y el etiquetamiento. Se arman clasificaciones psiquiátricas y se proponen remedios mágicos. Se educa a los niños en la medicalización, se les enseña que hay drogas que solucionan los malestares.

Proponemos reflexionar juntos sobre los procesos de salud y enfermedad de nuestra comunidad analizando los procesos de taponamiento del malestar y la medicalización de la infancia y la adolescencia.

El “taponamiento” frente al malestar

*“Todas las brujerías
del brujito de gulubú
se curaron con la vacú
con la vacuna luna lunalú”
María Elena Walsh*

Más de una vez presenciamos en algún supermercado o kiosco la escena de una madre o padre lidiando con su niño que amenaza con un “berrinche” si no le compran lo que quiere, ese producto que las góndolas ofrecen a su altura, con sus dibujos preferidos, para tentarlo y educarlo como un pequeño consumidor.

Una de las respuestas, cada vez más común, es comprarle ese objeto para evitar el malestar, el mal momento, el berrinche, etc. Aparece así como recurso la lógica del “taponar”: el ofrecimiento de un objeto cuyo consumo “resuelve” por un tiempo la situación. Una golosina, un juguete, la leche, la comida, el celular, las zapatillas, pueden ser objetos que se le dan al niño para que se calme rápidamente o al adolescente para que deje de discutir.

Esta práctica puede funcionar tapando un malestar, no sólo del niño o adolescente, sino quizá también de los adultos, que tal vez no sabemos o no podemos responder a una situación difícil de otro modo. El taponamiento evita poder hacerse preguntas, necesarias para intentar comprender la situación, para indagar si hay en juego alguna necesidad afectiva. Al mismo tiempo imposibilita el aprendizaje y la creación por parte del niño de una zona de tolerancia, de espera y de frustración necesarias para afrontar la vida. Un límite, una pausa, que dice ahora no, ahora no se puede, en otro momento. La posibilidad de postergar la satisfacción invita al niño a elaborar otras herramientas que le servirán en un futuro.

La lógica del taponamiento enseña al niño que ante el malestar hay una solución instantánea, que el deseo se satisface inmediatamente, que consumiendo se solucionan problemas. En cuanto a los adolescentes el taponamiento funciona cerrando los espacios de diálogo y de

oposición que ellos necesitan para seguir constituyendo su identidad en referencia a un adulto que no le saca el cuerpo a este proceso y que opera de referencia y sostén.

Si la lógica de tapar predomina, se niega la posibilidad de percibir qué está pasando con el malestar y hacerle un lugar como parte de lo humano. Asimismo, cuando utilizamos como “premio” un juguete o un alfajor, le estamos mostrando al niño que la valoración de una actitud positiva se realiza consumiendo, o a través de un placer asociado a un consumo. Esto no implica que no sea válido de vez en cuando ofrecer algo para calmar un malestar o para premiar una actitud, el problema es si no encontramos otras opciones, si en el repertorio de posibilidades sólo se presenta el taponamiento.

A veces un abrazo, una caricia, acompañar un llanto, tolerar un berrinche, dar una discusión, sostener y soportar la oposición, dar sentido con palabras y afectos a un buen comportamiento son respuestas necesarias, que sólo los adultos podemos ofrecer. Respuestas que les dan herramientas al niño y al adolescente. Pero es entonces cuando los adultos debemos soportar el malestar que nos provoca no cumplir inmediatamente todos los deseos a nuestros hijos, postergar también nuestra satisfacción instantánea, y correrse un momento del lugar de omnipotencia que ofrece poder siempre satisfacer al otro.

Medicalización de la infancia

En medio del imperativo del rendimiento y la productividad, es vital poner en cuestión las soluciones rápidas a los problemas que muchas veces ofrece la medicalización de los padecimientos humanos, su clasificación, diagnóstico y etiquetamiento.

Al mismo tiempo, muchas veces en la vida cotidiana vamos nombrando los malestares como enfermedades, en muchas ocasiones sin las consultas a profesionales que avalen los diagnósticos que hacemos desde el sentido común. A la tristeza la llamamos depresión, a ciertos malestares les ponemos el nombre de fobias o ataques de pánico, de los niños inquietos muchas veces decimos que puede tener un trastorno por déficit de atención y así podríamos mencionar más ejemplos.

De este modo se deja de pensar en qué le pasa a un niño o a un adolescente, para preguntar qué tiene; no se piensa en un quién sino en un qué. Se etiqueta y encuentran siglas que son nombres para problemas de época que estallan en los hogares y en las aulas. Siglas que nombran síndromes que desconocen los nuevos rasgos de las infancias y adolescencias actuales, los cambios en la cultura, la temporalidad, la seducción del consumo y la desorientación que produce la ausencia de certezas.

“Desde las respuestas impulsivas y agresivas de un niño que siente que su psiquismo estalla frente a las exigencias del mundo, hasta las dificultades de otro que no tolera las normas: todos son ubicados del mismo modo. A la vez, es frecuente que estos niños susciten la hostilidad de los adultos. Es decir, no se lo piensa como una conducta que suscita preguntas, que dice algo, sino como algo a acallar. Consideradas como un cuadro psicopatológico o como respuesta a una educación permisiva, las conductas de los niños que se oponen a las reglas escolares y familiares se piensan como algo a silenciar más que como un llamado a escuchar”³¹.

31 Taborda, A., Leoz, G. y Dueñas G. op. cit., p. 152.

Si bien en ocasiones diagnosticar a un niño o a un adolescente puede ser necesario para abordar situaciones complejas, a veces ocurre que algunos diagnósticos quedan tomados por la lógica de consumo. Es decir, se inscriben en abordajes reduccionistas que soslayan el padecimiento subjetivo y sus causas, evitando que se puedan sostener interrogantes que envuelvan la complejidad cifrada en un comportamiento individual -complejidad que necesita que se piensen factores individuales pero además familiares, sociales e institucionales-.

Cuando esto ocurre, los niños o adolescentes quedan rotulados y su ser queda definido por un trastorno. Los niños son sujetos que se constituyen y desarrollan a lo largo de toda la infancia, definirlos y estigmatizarlos desde pequeños es quitarles lo más propio que tienen que es su derecho a ser simplemente niños que están creciendo.

El origen y la expresión del problema de aprendizaje de cada niño son singulares, ya que el aprendizaje escolar siempre es situacional. Por ello, no hay programas educativos ni tratamientos de aplicación universal para las dificultades; las intervenciones son dirigidas a un niño en particular en un contexto singular. Las dificultades en sus aprendizajes pueden ser por diversas causas, que incluyen aspectos psíquicos, orgánicos y sociales.

Si observamos a los niños aprendiendo en el aula vemos que los grupos escolares son heterogéneos. No se trata de un grupo de niños “normales” y otro grupo de niños “con problemas o patológicos”. Lo cierto es que coexisten diferencias en sus tiempos, modalidades de aprendizaje, modos de interactuar con los contenidos, conocimientos previos, procesamientos, reflexiones y producciones.

La diferencia en tanto normal o patológica es una construcción del discurso social, no es natural de las personas. Los grupos escolares son heterogéneos porque los niños, los adolescentes y los adultos nos diferenciamos en nuestras subjetivas maneras de abordar al mundo y eso no es en sí mismo mejor o peor, normal o anormal, sino diverso. Y es fundamental hacer lugar a lo diverso, acompañando y dando lugar a las diferencias.

Para seguir pensando:

Para promover y ejercitar una mirada integral, es importante complejizar las ideas previas que tenemos respecto de la salud, la enfermedad, el malestar y el bienestar. Por eso, es necesario desnaturalizar la creencia de que existen prácticas que son en sí mismas saludables o insalubres, de que existen soluciones mágicas ante el sufrimiento o el malestar. Para ello hay que tener en cuenta el contexto y la singularidad de las personas.

Taller eje 5: Consumos problemáticos

Propuesta de Taller: Cambio de foco

Objetivos:

- Promover y fortalecer la cultura de cuidado.
- Pensar herramientas para abordar las situaciones en las que un consumo se vuelve problemático.

Desarrollo:

Se propone dividir a los adultos en grupos y repartir a cada grupo alguna de las siguientes historias.

Historias:

Juan



Juan (niño) hace un tiempo que se queda despierto hasta las 4 de la mañana jugando a los jueguitos, y no puede ir al día siguiente a jugar su deporte favorito porque se queda dormido.

Carla



A Carla (adolescente) la invitan a un cumpleaños en la casa de una de las chicas del grupo, donde no habrá padres. De pronto la cumpleañera trae dos botellas de cerveza que les sacó a los padres y las invita a tomar. Carla nunca había probado alcohol y se pregunta cómo será. Se divierte mucho esa noche con las amigas. Al intentar volver a su casa sola, se da cuenta de que se olvidó el celular y la billetera.

Mariano



A Mariano (pre-adolescente) lo burlan en la escuela, le cuesta sumarse a las actividades deportivas que se proponen en la escuela, es tímido y siente que no tiene amigos. Es uno de los pocos de su curso que no “pegó el estirón”. Cada vez que está muy angustiado o aburrido, come todo lo que encuentra en su casa.

A partir de la lectura se invita a pensar y debatir grupalmente las siguientes preguntas:

- ¿Qué podría hacer esa persona en forma individual para solucionar ese problema?
- ¿Qué podrían hacer los adultos en estas situaciones? ¿Qué sentimos los adultos con los consumos tanto de los niños como los nuestros?
- En forma grupal, entre pares, en la familia, ¿qué se podría hacer?
- Desde la comunidad educativa, ¿podría hacerse algún aporte para disminuir el problema? En caso afirmativo, ¿qué y cómo podría llevarse adelante?
- ¿Y en el barrio quiénes podrían intervenir?

Luego se invita a compartir entre todo el grupo lo reflexionado.

Posteriormente leemos juntos el texto de apoyo y compartimos resonancias.

Pistas para quien coordina:

Es importante hacer énfasis en que, al tratarse de problemas complejos, el abordaje individual es insuficiente. Se hace necesario que la forma de abordaje sea colectiva. Es importante contar con otros que acompañen los procesos.

Teniendo en cuenta que aquellos que atraviesan diferentes problemáticas relacionadas con los consumos se pueden sentir solos y aislados, ¿cómo podemos, entre todos, apuntalar o construir la red que nos fortalezca como comunidad ante los problemas y que ayude a quienes atraviesan una situación de consumo problemático?

A la hora de plantear las historias, es importante que los nombres de los protagonistas no coincidan con el nombre de ningún estudiante, ni adultos presente y tener especial cuidado si hay una historia que se parece mucho a la de alguien de la comunidad. En ese caso, debe ser modificada, o en su defecto, obviada.

Algunos ejemplos de acompañamiento en diferentes planos:

Historia: Juan (niño) hace un tiempo que se queda despierto hasta las 4 de la mañana jugando a los jueguitos, y no puede ir al día siguiente a jugar su deporte favorito porque se queda dormido.

Estrategias desde el plano individual: poner el despertador, no jugar después de cenar.

Estrategias desde el plano grupal (amigos/pares): pasarlo a buscar para se despierte. Llamarlo el día anterior para recordarle que lo esperan, que es importante para el equipo.

Estrategias desde el plano grupal (la familia): hablar con él para charlar sobre qué le está pasando y construir acuerdos para ayudarlo a que sostenga las actividades que le gustan.

Estrategias desde el plano comunitario (comunidad educativa): habilitar espacios para pensar éstas y otras temáticas que les preocupen e interesen. Que algún adulto referente de los chicos puedan acercarse a charlar con Juan y/o sus amigos sobre el tema.

Estrategias desde el plano comunitario (por ejemplo, el club de barrio): preguntarse sobre la competitividad, el exitismo, las exigencias. Preguntarse sobre la implicancia que tiene la sensación de que en el barrio “la calle está peligrosa”, entonces se prefieren las actividades que se desarrollan al interior de las casas, y que el contexto sociohistórico que promueve uso de nuevas tecnologías.

Historia: A Carla (adolescente) la invitan a un cumpleaños en la casa de una de las chicas del grupo, donde no habrá padres. De pronto la cumpleañera trae dos botellas de cerveza que les sacó a los padres y las invita a tomar. Carla nunca había probado alcohol y se pregunta cómo será. Se divierte mucho esa noche con las amigas. Al intentar volver a su casa sola, se da cuenta de que se olvidó el celular y la billetera.

Estrategias desde el plano individual: Investigar sobre los efectos de cada sustancia que va a consumir y los riesgos que pueden traer. Tener en cuenta los cuidados que hay que tener si va a consumir (por ejemplo: comer e hidratarse).

Estrategias desde el plano grupal (amigos/pares): Pensar estrategias de cuidado entre todos si van a consumir. (Por ejemplo: no dejarse solos, acompañarse al volver a la casa, que siempre haya alguien que pueda pedir ayuda ante una situación difícil, contar con adultos referentes a quienes pedirles ayuda)

Estrategias desde el plano grupal (la familia): hablar con ella sobre los cuidados que es

importante tener si va a consumir, investigar juntos sobre los efectos de las sustancias. Ofrecer espacios y formas alternativas de pasarla bien con amigas. Ofrecerse para acompañar ante alguna situación que no puedan manejar.

Estrategias desde el plano comunitario (comunidad educativa): habilitar espacios para pensar éstas y otras temáticas que les preocupen e interesen. Promover una mirada crítica de la lógica de consumo.

Estrategias desde el plano comunitario (el barrio): habilitar espacios alternativos donde los adolescentes puedan encontrarse de forma cuidada (por ejemplo: espacios recreativos, deportivos, culturales).

Historia: A Mariano (pre-adolescente) lo burlan en la escuela, le cuesta sumarse a las actividades deportivas que se proponen en la escuela, es tímido y siente que no tiene amigos. Es uno de los pocos de su curso que no “pegó el estirón”. Cada vez que está muy angustiado o aburrido, come todo lo que encuentra en su casa.

Estrategias desde el plano individual: ir a un profesional de la salud, en lugar de ir al kiosco, ir a comprar frutas.

Estrategias desde el plano grupal (amigos/compañeros): hablar con él, preguntarle qué le pasa para ayudarlo, invitarlo a jugar con ellos, proponerle que él elija a qué quiere jugar, acompañarlo en la vuelta a la casa, en la merienda.

Estrategias desde el plano grupal (la familia): habilitar espacios donde hablar sobre lo que le pasa, poder armar acuerdos sobre las comidas, habilitar espacios para hablar sobre lo que le pasa, acompañarlo en los momentos de comida, acompañarlo con esquemas de comidas propuestos por el profesional de la salud.

Estrategias desde el plano comunitario (comunidad educativa): habilitar espacios para pensar, proponer trabajos grupales donde pueda vincularse con compañeros que lo cuiden y acompañen, trabajar la valoración de todos más allá de lo físico, trabajar acerca del bullying.

Estrategias desde el plano comunitario (el barrio): ofrecer alternativas culturales en donde Mariano se sienta cómodo, por ejemplo: proyección de películas, manualidades, huerta, música, etc.

Para complementar:

Proponemos el siguiente texto de Norma Fernandez, “La ‘previa’, ritual tribal de la cultura actual”, en el que se aborda la temática de los encuentros entre jóvenes previos a salir por la noche a bailar, desde una perspectiva del ritual moderno:

<http://www.centrooro.org.ar/wp-content/uploads/2016/05/Lapreviaritualtribaldelaculturaactual1.pdf>

Texto de apoyo

Consumos problemáticos y sociedad de consumo

“Si fuéramos capaces de unirnos, qué hermoso y qué cercano sería el futuro”
Ernesto Guevara.

Para realizar un análisis acerca de los consumos problemáticos es importante partir de las representaciones sociales que atraviesan nuestros discursos, que darán cuenta de la percepción social, de los significados que se constituyen alrededor de las drogas, del consumo y de los consumidores. Estas miradas surgen de los sistemas desde los cuales se entiende y explica el mundo, creando nuestro sentido común sobre el tema. De esta manera, para poder entender el campo de los consumos problemáticos y las adicciones, y abordarlo con estrategias preventivas eficaces, necesitamos deshacer prejuicios y miradas estigmatizantes para adentrarnos en la problemática desde una mirada integral y compleja.

Se entiende por **consumos problemáticos** a *“aquellos consumos que —mediando o sin mediar sustancia alguna— afectan negativamente (...) la salud física o psíquica del sujeto, y/o las relaciones sociales. Los consumos problemáticos pueden manifestarse como adicciones o abusos al alcohol, tabaco, drogas psicotrópicas —legales o ilegales— o producidos por ciertas conductas compulsivas de los sujetos hacia el juego, las nuevas tecnologías, la alimentación, las compras o cualquier otro consumo que sea diagnosticado compulsivo por un profesional de la salud”*³².

Los consumos problemáticos, entonces, pueden involucrar sustancias legales o ilegales, es decir, exceden lo que comúnmente se nombra como “droga”, comprendiendo así también a otras sustancias psicoactivas legales, como el alcohol y los psicofármacos.

Por otro lado, los consumos problemáticos pueden no tener nada que ver con sustancias, pero sí involucrar conductas compulsivas hacia una actividad: el trabajo, las compras, el juego, la alimentación, el uso de las tecnologías, etc.

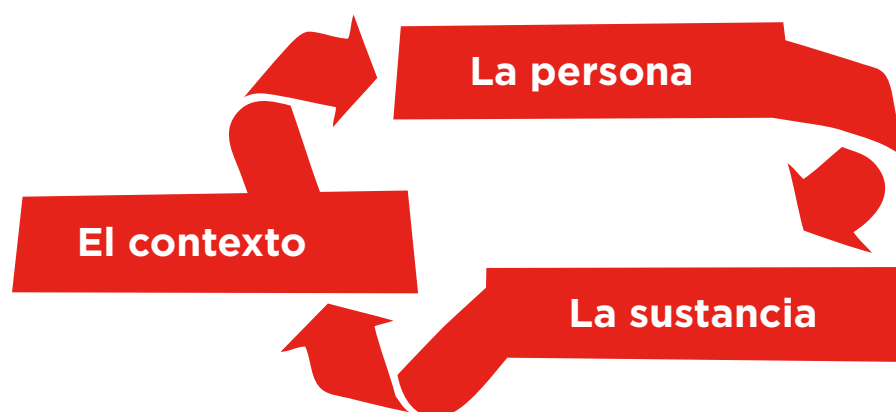
En este marco no todos los consumos son problemáticos, pues no todo consumo afecta negativamente la salud y/o las relaciones sociales. Que un consumo se vuelva problemático depende de muchos factores: qué se consume, con qué frecuencia, en qué circunstancias, cómo está la persona en ese momento de su vida, el contexto en el que ocurre el consumo, entre otras variables. Por eso no alcanza con un solo factor para determinar si un consumo es problemático, como cuando se toma en cuenta sólo la frecuencia o sólo la cantidad.

Muchas veces se suele pensar que consumo problemático es lo mismo que adicción. Sin embargo, el consumo problemático es un concepto más amplio. La adicción es una forma de consumo problemático, pero no la única. Un consumo ocasional también puede ser problemático, sin ser una adicción. Por ejemplo, muchos adultos toman nada más que un vaso de alcohol con la cena -y ese consumo puede no afectarle negativamente-; sin embargo, si luego del vaso de alcohol esa persona tiene que manejar, el consumo se puede volver problemático, ya que los efectos del alcohol ponen en riesgo la vida propia y la de terceros al manejar.

Un consumo se puede volver problemático también cuando no se puede sostener algo sin ese consumo, como por ejemplo no poder divertirse sin alcohol, o no poder dormir sin tomar pastillas, aunque estas sean de venta libre. Cabe recordar que cuando se trata de un niño, niña o adolescente, dadas las características físicas y psicológicas relativas a sus etapas vitales, el consumo de sustancias es siempre problemático.

32 Ley 26.934/14, Plan Integral para el Abordaje de los Consumos Problemáticos (IACOP).

Hablamos de adicción cuando la vida de una persona gira en torno de un consumo problemático: no puede vivir sin esa actividad o sustancia, y hace todo lo posible para conseguirla y consumirla. Es una situación en la que la persona necesita con todas sus fuerzas lo que esa sustancia o actividad le brinda, porque sin esa sensación vivir le resulta insoportable. La persona sustituye progresivamente sus vínculos por el consumo, lo que lo deja cada vez más aislado.



Para pensar los consumos problemáticos comúnmente se pone el foco en alguno de estos tres vértices del triángulo (la persona, el contexto o la sustancia). En el caso del contexto, se suele pensar que la culpa es del barrio, de la familia, de las “malas juntas”. En el caso de la persona, que el problema es que el consumidor es un enfermo, un vicioso, un delincuente, alguien inseguro. En el caso de la sustancia, se la suele concebir como un sujeto (y al consumidor como un objeto), como un ente con voluntad propia, maligna, se la demoniza, se la piensa como un agente externo a la sociedad que viene a destruirla. “La droga entró en la escuela”, “El flagelo de la droga”.

La sociedad de consumo

“Piensa en esto: cuando te regalan un reloj te regalan un pequeño infierno florido, una cadena de rosas, un calabozo de aire. No te dan solamente el reloj, que los cumplas muy felices y esperamos que te dure porque es de buena marca, suizo con áncora de rubíes; no te regalan solamente ese menudo picapedrero que te atarás a la muñeca y pasearás contigo. Te regalan -no lo saben, lo terrible es que no lo saben-, te regalan un nuevo pedazo frágil y precario de ti mismo, algo que es tuyo pero no es tu cuerpo, que hay que atar a tu cuerpo con su correa como un bracito desesperado colgándose de tu muñeca. Te regalan la necesidad de darle cuerda todos los días, la obligación de darle cuerda para que siga siendo un reloj; te regalan la obsesión de atender a la hora exacta en las vitrinas de las joyerías, en el anuncio por la radio, en el servicio telefónico. Te regalan el miedo de perderlo, de que te lo roben, de que se te caiga al suelo y se rompa. Te regalan su marca, y la seguridad de que es una marca mejor que las otras, te regalan la tendencia de comparar tu reloj con los demás relojes. No te regalan un reloj, tú eres el regalado, a ti te ofrecen para el cumpleaños del reloj.”³³ Julio Cortázar

Para comprender los consumos problemáticos y sus efectos en las subjetividades y los lazos con los otros, necesitamos situarlos en el todo social del que forman parte y entender qué elementos de nuestra cultura y de nuestros tiempos atraviesan e inciden en esta problemática otorgándole una marca epocal. Ya que la lógica que rige al consumo problemático se enraíza

y se nutre de las formas en que funciona nuestra sociedad de consumo en general, de los hábitos que fomenta, de los valores que prioriza, de las maneras de vincularse que propone, de los modos de circulación de los afectos que promueve, de los tiempos que exige; es decir: de los modos de sentir, de pensar y de vivir de nuestra época. Porque no se trata de que “ya no hay valores”, sino de que los valores que hoy rigen la sociedad son otros, que están muy presentes y funcionan moldeando nuestras maneras de hacer y de ser.

En otros tiempos, el consumo de sustancias expresaba rebeldía e inconformidad con el sistema social, se asociaba a voluntades colectivas de cambio y de exploración de formas de vivir alternativas. En nuestra sociedad actual, en cambio, el consumo es adaptación social, es rasgo epocal: consumiendo -tanto sustancias psicoactivas como productos del mercado- se es parte del sistema, es nuestra forma de existir como miembros de la sociedad.

“En función de su reproducción, una sociedad de consumidores sólo se sostiene haciendo de todos los sujetos un consumidor. Como contrapartida, esta lógica rechaza y excluye a aquellos que no cumplen con las expectativas de consumo. Este proceso es particularmente visible en los niños, niñas y adolescentes que han sido ubicados como sujetos privilegiados de consumo y paradójicamente también son estigmatizados por aquellos consumos que no coinciden con lo esperable, lo deseado, lo ‘normal’”³⁴.

Los consumos en la sociedad de mercado se asientan en el individualismo y tienden a una satisfacción siempre inmediata y personal, apartada de proyectos compartidos, de marcos de sentido colectivos y de lazos comunitarios. *“El consumidor lo que espera no es la realización de un proyecto sino un estado de plenitud”³⁵.*

Inventando nuevas necesidades constantemente, el mercado promete éxito, felicidad o bienestar inmediato a través de los productos y servicios que ofrece, los cuales portan un significado: emociones, sensaciones, vivencias, gustos personales, identidades, autoestima, imagen de sí, reconocimiento³⁶. *“El consumidor ya no se pregunta ‘qué quiero tener’, sino ‘qué quiero experimentar’. Así hoy ya no se venden autos sino ‘la experiencia de conducir’, no se venden colchones sino ‘la experiencia del sueño placentero’, no se venden televisores sino ‘la experiencia de la realidad’”³⁷“a través de las marcas consumimos dinamismo, elegancia, potencia, esparcimiento, virilidad, femineidad, edad, refinamiento, seguridad, naturalidad y tantas otras imágenes que influyen en nuestra elección”³⁸.* Para ello, como consumidores, se nos pide que invirtamos toda nuestra energía vital -de deseo, de afecto, de conocimiento, de intelecto, de erotismo, de imaginación, de acción, etc. - para que estas promesas de felicidad y de experimentación de sensaciones se encarnen en nuestras vidas³⁹.

Es en estas coordenadas sociales, culturales y epocales, entonces, que debemos enmarcar y situar los consumos problemáticos. Porque el recurso a una sustancia y/o actividad que promete sin demora un alivio o un bienestar, no nace de un repollo ni de un mal hábito personal, sino que es parte de las soluciones que ofrece la sociedad de consumo para tramitar emociones, soluciones rápidas, individuales, sin pensamiento crítico, ni creación alguna. Por todo esto es necesario entender el contexto más amplio en el que se inscribe la proble-

34 Lineamientos Curriculares para la Prevención de las Adicciones (resolución CFE 256/15).

35 Lewkowicz, I., op. cit.

36 Álvarez Terán, C., Comunicación y Culturas de Consumo, 2014, En línea, disponible en: <http://alvarezteran.com.ar/wp-content/uploads/downloads/2014/03/Cuadernillo-de-TP-Cultura-Consumo-2014.pdf>

37 Ídem.

38 Lipovetsky, G., op. cit. p.197.

39 Rolnik, S., op. cit.

mática, al mismo tiempo que pensarnos cada uno de nosotros implicados en la misma. Poder preguntarnos qué sentimos y pensamos sobre los consumos problemáticos es la puerta de entrada a una prevención que necesita de un posicionamiento desprejuiciado, abierto y permeable. Visualizarnos como parte de un sistema que también actúa en nosotros habilita un acercamiento diferente con aquello que pareciera que siempre le pasa a otro, un otro que suele estar bajo sospecha. Por todo esto, para preguntarse por los consumos problemáticos, es fundamental cuestionar toda la lógica de consumo que nos atraviesa como sociedad y construir alternativas colectivas para cuidarnos entre todos y todas.

Para seguir pensando:

Centrarse sólo en un aspecto del consumo lleva a un abordaje parcial y reduccionista que no da cuenta de la complejidad de la problemática. Proponemos en cambio un enfoque relacional, donde el consumo se vuelve problemático cuando la relación que la persona tiene con la sustancia se va tornando el centro de su vida. Pensar en la relación, en el vínculo de un sujeto con una sustancia, es poder hacerse las preguntas necesarias para abordar de modo complejo la cuestión: no sólo preguntarse qué consume, cuánto y con qué frecuencia, sino también: ¿con quiénes?, ¿cuándo?, ¿en qué situaciones de vida?, ¿ante qué?, ¿qué lugar ocupa en su vida?, ¿qué malestares taponan?, ¿qué le ofrece?, ¿de qué lo saca?, ¿a dónde lo lleva?, ¿por qué esa sustancia?, ¿por qué con otros o solo?, ¿por qué en un lugar y no otro?, ¿qué pasó antes?, ¿cuál es el contexto microsocio y macrosocio?, etc.

El consumo problemático, entonces, se produce cuando una situación de vida exige aliviar un dolor, evadir un vacío, anestesiar condiciones de vida insoportables, o propiciarse estímulos, intensidades y diversión, que no se están encontrando por otras vías, a través del recurso de una sustancia y/o actividad que promete sin demora un alivio o un bienestar.

Por eso pensar en términos de complejidad, conlleva también tener presente los aspectos saludables y las configuraciones ambientales favorecedoras de encuentros y de una lógica de cuidado. Esas prácticas preventivas pueden estar presentes en cada vínculo, cada acto creativo, cada deseo vital, cada esperanza, cada juego.



Análisis institucional en clave preventiva



A través de las propuestas que presentamos en este apartado, buscamos acercar algunas herramientas para generar una aproximación al tema del consumo y reflexionar sobre distintas dimensiones de la cultura institucional, que promuevan y fortalezcan una cultura de cuidado, base de cualquier estrategia preventiva que se proponga desde la escuela.

Ofrecemos la posibilidad de revisar el sentido común en torno al consumo, repensar aquello que se nos muestra como natural e indagar los motivos, concepciones y representaciones que condicionan nuestra forma de ver, de pensar y de hacer en torno a esta temática.

Estamos ante el desafío de revisar “nuestros modos de ser escuela” para pensar la prevención como un proceso que se genera desde el núcleo de la cultura institucional, entendiendo a la comunidad educativa entramada en el contexto local y atravesada por la complejidad.

Se presentan tres instrumentos para la reflexión institucional.

- 1. Instrumento 1: Dinámica lúdico participativa “Fulanito/a se droga” - Para adentrarnos en tema.**
- 2. Instrumento 2: Análisis de las dimensiones de la cultura institucional en clave de prevención (1ª parte).**
 - Propuesta curricular
 - Proyectos integrales preventivos
 - Orientaciones para la intervención
- 3. Instrumento 3: Análisis de las dimensiones de la cultura institucional en clave de prevención (2ª parte).**
 - Protagonismo de los estudiantes
 - Presencia significativa de adultos
 - Puertas abiertas a la comunidad
 - Estilo de gestión institucional

Se pueden realizar a nivel institucional o en conjunto con otras escuelas o establecimientos con quienes se pueda trabajar en red. Se trata de una propuesta orientadora que se puede adaptar al contexto.

Instrumento 1: Dinámica lúdico participativa “Fulanito/a se droga” - Para adentrarnos en tema

Objetivos:

- Realizar una aproximación a la temática del consumo problemático de sustancias.
- Relevar lúdicamente las representaciones sociales en torno al tema

Desarrollo:

Se propone la realización de un juego de roles: “Fulanito/a se droga”.

- 1. Preparación del juego:**

Se elige un participante que para hacer de Fulanito/a y dos para que sean observadores de toda la dinámica, a los cuales se les propone que anoten todo lo que vaya surgiendo en torno lo que se dice, los gestos, lo que les llame la atención. Después se distribuyen los personajes enlistados a continuación entre el resto de participantes. Si hay más participantes que cantidad de personajes, se pueden armar grupos que representen cada personaje. Se propone que la representación sea lo más exagerada posible a la hora de intervenir, poniéndose en el lugar de los personajes.

- Doctorxs
- Policías
- Maestrxs/Profesorxs
- Directivxs
- Preceptorxs
- Personal de maestranza
- Padres/madres/ otros familiares
- Vecinxs
- Amigxs

2. Juego:

Se arma una ronda de todo el grupo, ubicando a fulanito/a en el centro con la instrucción de no decir una sola palabra; Fulanito/a en esta parte de la dinámica no puede hablar. Se comparte con el resto del grupo lo único que se sabe de él o ella: Fulanito/a se droga. A continuación se invita a cada participante o grupo a que le hable a Fulanito/a, desde su rol, por turnos. Le pueden decir qué piensan, qué sienten, qué debería hacer, etc.

En un segundo momento Fulanito/a sale de la ronda y se invita a que cada personaje o grupo le pueda decir algo a otro de los personajes, en relación a Fulanito/a, por turnos, generando un diálogo a partir de la situación.

Luego, se invita a volver a Fulanito/a al centro y se le propone que pueda decir lo que sintió en referencia a todo lo que escuchó: a lo que le dijeron y a lo que hablaron de él o ella. Puede decirle algo que quiera a cada personaje o grupo.

Finalmente se invita a los observadores a decir qué pudieron anotar, qué les pasó mirando desde afuera.

3. Plenario

Se propone reflexionar entre todos cómo se sintieron desde el rol, cómo vieron a Fulanito/a, qué significa que no pueda decir nada, qué lugar tiene que ocupar la voz de Fulanito/a en la situación que atraviesa.

Luego se invita a compartir ¿Qué “resonancias” se dan en la comunidad respecto del consumo?: Qué “dicen” – qué “hacen” – qué “comentan” – qué “reacciones” tienen – cuáles son sus “posicionamientos” –qué “actitudes” adoptan.

Para tener en cuenta:

Comúnmente, frente a una situación de consumo problemático solemos quedarnos con lo primero que se manifiesta. Esto hace que tengamos una visión muchas veces reducida, que de alguna manera nos limita comprender la complejidad de este problema.

Acercarnos a la persona, al entorno y a su situación es uno de los modos que tenemos de ampliar esta mirada. Preguntarnos por la historia, el momento actual, las capacidades, las habilidades y los proyectos, constituye una herramienta importantísima en este acercamiento.

Durante mucho tiempo se pensó la prevención como un asunto de especialistas, entendiendo “el problema” de diferentes formas y dándole a la prevención distintos nombres. Será asunto de policía o gendarmería, de expertos en toxicología, tal vez médicos y psicólogos. Se ha pensado cada uno de sus “saberes” o sus modos de prevenir de manera aislada, es decir, cada uno desde su lugar.

Junto con ello, cualquier abordaje que propongamos, lo pensaremos en función de cómo se comprende el “problema”: si el problema es la droga, hay que combatirla y luchar contra ella; si el problema es de las personas, hay que realizar tratamientos especializados. Estos son modos y modelos que reflejan una mirada parcial haciendo foco en distintos elementos o aspectos (sustancias, personas, entornos) aisladamente.

Desde otra perspectiva entendemos la prevención de un modo integral y complejo, como un conjunto de posibilidades, propuestas, acciones que despliega una comunidad para reducir la posibilidad de que se den en ella situaciones asociadas al consumo problemático. La comunidad es sujeto (y no objeto) de prevención.

Instrumento 2: Análisis de las dimensiones de la cultura institucional en clave de prevención (1ª parte)

Nota: Para el trabajo de esta jornada recomendamos la lectura de los siguientes materiales que abordan cada una de las dimensiones que se analizarán.

- Orientaciones para el abordaje de los Lineamientos Curriculares para la Prevención de las Adicciones.
<https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/sedronar-orientacionparaelabordaje.pdf>
- Proyectos preventivos integrales: Mediaciones teórico metodológicas para las comunidades educativas.
<https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/sedronar-proyectos-integrales-preventivos.pdf>
- Orientaciones para la intervención en situaciones de consumo de sustancias en la escuela.
<https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/sedronar-orientacionparalaintervencion.pdf>

Objetivos:

- Instalar procesos de revisión institucional de las prácticas en torno a la prevención de los consumos.
- Promover espacios de debate y construcción colectiva acerca de los consumos.
- Construir criterios, herramientas y acuerdos que orienten y reaseguren nuestras acciones cotidianas.

Desarrollo:

A los fines de revisar nuestras prácticas, ofrecemos el análisis de siete dimensiones de la cultura institucional, partiendo de la base de que si la prevención y el cuidado no están en el núcleo de la cultura institucional y se habilitan espacios para pensarlos colectivamente, es muy difícil que aparezcan en situaciones o abordajes aislados, y más aún si éstos implican situaciones complejas o de urgencias.

Proponemos el análisis de estas dimensiones en dos partes (instrumentos 2 y 3) para que pueda desarrollarse en dos instancias en las que se pueda profundizar, debatir, discutir, intercambiar.

A partir de este análisis se podrían planificar nuevas acciones o articular aquellas que ya se vienen realizando en torno a un proyecto integral.

Las dimensiones propuestas son las siguientes:



En esta instancia se abordará:

- Propuesta curricular
- Proyectos integrales preventivos
- Orientaciones para la intervención

Se divide a los participantes en 3 grupos para que cada uno trabaje una de las dimensiones de acuerdo a la propuesta grupal que presentamos. Luego de realizado el trabajo grupal se hace un plenario y se recogen aportes para posibles proyectos.

Grupo 1: Dimensión “Propuesta curricular”

La propuesta curricular permite a la escuela el abordaje de contenidos y la posibilidad de hacer recortes hacia problemáticas propias de los contextos escolares, que convoquen e interpelen a los y las estudiantes dinamizando así la circulación de los saberes. Se parte de los Lineamientos Curriculares para la Prevención de las Adicciones para abordarlo en los diferentes niveles. Es fundamental pensar un abordaje integral de los contenidos sobre los consumos, basado en la inclusión de todos y todas, desde el cual aportar sentidos y desafíos en el aula. Se trata de cuestionar la cultura del consumo en un sentido amplio, interpelarla, para crear alternativas más saludables que introduzcan un quiebre a las propuestas estandarizadas.

Preguntas para orientar la reflexión:

- ¿Se trabajó alguna vez la temática de consumos problemáticos en la institución?
- ¿En qué espacios, con qué formatos, quiénes lo llevaron adelante? ¿Cuáles fueron los objetivos?
- ¿Se pudo trabajar alguna vez en el aula? ¿Este trabajo respondió a una planificación previa o fue parte de un emergente?
- ¿Cómo se sienten los adultos de la institución hablando del tema con los alumnos? Muchas veces puede sentirse, por ejemplo, cierto temor a “no saber suficiente respecto al tema”; se suele escuchar que “los chicos saben más que yo”, lo que redundaría en que se sienta que es necesario recurrir a especialistas para abordar ciertas temáticas.

En caso de que nunca se haya trabajado este tema en el aula:

- ¿A qué creen que se debe?
- ¿Consideran que las actividades hasta ahora desarrolladas en el aula, tienen efectos preventivos?
- ¿Conocen los Lineamientos Curriculares nacionales para la Prevención de las Adicciones?
- ¿Conocen si en su jurisdicción existen Lineamientos Curriculares para la Prevención de Adicciones?, ¿los han trabajado?

Si pudieron leer el material “Orientaciones para el abordaje de los Lineamientos Curriculares”, se propone aproximar respuestas sobre las siguientes preguntas:

- ¿Se sienten identificados con alguno de los modelos de prevención que nombra el material? ¿Con cuáles? ¿Por qué?
- ¿Cuál creen que es el aporte de incorporar una perspectiva integral, relacional y multidimensional respecto a la temática?
- De los ejes temáticos generales y específicos que se proponen, ¿hay alguno que les interese/motive/ convoque más a trabajarlo con los estudiantes?, ¿hay alguno que no?

Luego se elabora un afiche para compartir lo debatido. Si se dividieron en grupos para trabajar por separado algunas preguntas, este momento servirá para intercambiar con los otros grupos. Se espera que el afiche sintetice y represente cuidadosamente lo trabajado. Esto puede servir como evaluación de esa dimensión y base para una propuesta de proyecto. En el afiche se debe sintetizar:

- Fortalezas de esta dimensión en nuestra institución.
- Aspectos a fortalecer de esta dimensión en nuestra institución.

Para tener en cuenta:

Los Lineamientos Curriculares se abordan desde una mirada ampliada, que entiende las actitudes y las acciones de los sujetos enmarcadas dentro de una sociedad de consumo. Dentro de la sociedad, la escuela tiene un rol preventivo desde su especificidad, desde sus estrategias institucionales y pensando siempre en sujetos de derecho con proyectos de vida insertos en un marco colectivo.

Las prácticas que pueden obstaculizar la prevención son entonces aquellas que utilizan el miedo o que se realizan aisladamente, como por ejemplo: sólo trabajar con expertos, ofrecer soluciones o parches, o sólo dar información. Para pensar estrategias posibles, se sugiere en cambio el trabajo por proyectos, en talleres, y con foco en la participación de los estudiantes.

Respecto a los ejes que se proponen para trabajar la temática en el Nivel Primario, se sugiere trabajar dos ejes generales, a saber, la tensión entre sujeto de derecho y sujeto consumidor, y el proyecto de vida inserto en un proyecto colectivo. Asimismo, se propone trabajar sobre ejes específicos: Las infancias en la sociedad de consumo, El cuidado del cuerpo en la era de «lo descartable», Los consumos problemáticos de sustancias legales e ilegales, Los usos de nuevas tecnologías, y El mundo de los consumos en la etapa en que los niños y niñas entran en la adolescencia.

Grupo 2: Dimensión “Proyectos integrales preventivos”

Es importante que la institución en su conjunto cuente con espacios para plantear y realizar acciones pedagógicas con un sentido preventivo. Para esto, es necesario que toda la comunidad educativa participe en la elaboración de un diagnóstico inicial en el que puedan explorarse cuáles son las necesidades y preocupaciones que se perciben como emergentes para trabajar de manera formal y sostenida en el tiempo, a través de un proyecto integral preventivo. Es fundamental que estos proyectos puedan pensarse de manera transversal a las distintas áreas curriculares, de manera interdisciplinaria y cuenten con diferentes actores de la comunidad educativa dispuestos a pensar en conjunto la prevención, dentro del marco de un proyecto institucional.

Preguntas para orientar la reflexión:

- ¿Tienen experiencias de haber realizado proyectos integrales?
- ¿De quién/quienes ha sido la iniciativa de llevarlo adelante?
- ¿Se partió de un diagnóstico inicial?
- ¿Quiénes participaron?

Si pudieron leer el material “Proyectos preventivos integrales: Mediaciones teórico metodológicas para las comunidades educativas” responder:

- Partiendo de la premisa de que los proyectos son una construcción colectiva, ¿cómo imagina esa dinámica de trabajo? ¿En qué espacios, tiempos, participantes y modalidades imaginan que sería posible abordarlo?
- ¿Cuáles son los beneficios de trabajar con esta modalidad? ¿Cuáles son las dificultades?

- ¿Creen que en esta institución es posible trabajar de este modo?
- ¿Qué implicaría para su comunidad educativa un proyecto integral preventivo?

Luego se elabora un afiche para compartir con los demás grupos. Se espera que el afiche sintetice y represente cuidadosamente lo trabajado en grupo. Esto puede servir como evaluación de esa dimensión y base para una propuesta de proyecto. En el afiche se debe sintetizar:

- Fortalezas de esta dimensión en nuestra institución.
- Aspectos a fortalecer de esta dimensión en nuestra institución.

Para tener en cuenta:

El proyecto integral aporta espacios para plantear y realizar acciones pedagógicas con un sentido preventivo, plasmadas en la realización de un diagnóstico y de actividades planificadas por todos los actores de la comunidad educativa. Es una institución trabajando en clave preventiva y no actores aislados intentando abordar la temática.

La implementación de un proyecto integral preventivo comienza por la gestión de los acuerdos para llevarlo adelante, continúa con la elaboración de un diagnóstico participativo, estratégico y comunitario –donde las voces de todos los actores de la comunidad educativa estén representadas–, y se define en una planificación estratégica, que deberá ser implementada con la participación de los distintos actores de la comunidad educativa.

Grupo 3: Dimensión “Orientaciones de actuación en situaciones de consumo”

Se trata de aquellas sugerencias que a través de los organismos provinciales y nacionales se han desarrollado para ayudar a la comunidad educativa a pensar posibles intervenciones institucionales ante escenarios vinculados al consumo de sustancias. Estas orientaciones tienen dos objetivos prioritarios, por un lado, proteger la integridad física, psíquica y social de los estudiantes y evitar cualquier situación que vulnere sus derechos, y por otro, reasegurar las prácticas de los educadores y las instituciones ante situaciones de emergencia y complejidad. Es fundamental generar espacios de debate y reflexión de estas orientaciones para construir acuerdos institucionales que brinden herramientas al momento de enfrentar emergencias, (ya que cuando se presenta una situación compleja, es más difícil darse el tiempo para construir estrategias y pensamientos colectivos de cuidado); por otro lado, planificar propuestas pedagógicas para continuar el trabajo preventivo de la institución más allá de la emergencia, o bien, a partir de lo que la emergencia provoca.

Preguntas para orientar la reflexión:

- En tu comunidad educativa, ¿existen criterios institucionales acordados para actuar ante situaciones de consumo?, ¿los conocen?, ¿quiénes los construyeron?
- ¿Se construyeron en situaciones emergentes o hubo un trabajo previo?
- ¿Los sienten útiles?, ¿piensan que hay aspectos a mejorar?
- ¿Se pueden pensar el trabajo posterior en clave pedagógica-preventiva?
- ¿Conocen las “Orientaciones para la Intervención en situaciones de consumo problemático”?

Si pudieron leer el material “Orientaciones para la intervención en situaciones de consumo de sustancias en la escuela” responder:

- ¿Hubo alguna vez en nuestra escuela algún pedido de ayuda por parte de un estudiante, otros compañeros o familias en relación a situaciones de consumo?, ¿cómo se respondió a eso?, ¿les parece que estuvo bien resuelto?
- Al compartir el material, ¿les parece que hay aspectos por fortalecer?

Luego se elabora un afiche para compartir con los demás grupos. Se espera que el afiche sintetice y represente cuidadosamente lo trabajado en grupo. Esto puede servir como evaluación de esa dimensión y base para una propuesta de proyecto. En el afiche se debe sintetizar:

- Fortalezas de esta dimensión en nuestra institución.
- Aspectos a fortalecer de esta dimensión en nuestra institución.

Para tener en cuenta:

La intervención institucional que como escuela corresponde es:

- Educativa, pedagógica.
- Desde el lugar de cuidado, sostén, acompañamiento, con eje en la escucha, el diálogo y la participación.
- Articuladamente hacia adentro y hacia afuera de la escuela.

La intervención que como escuela NO corresponde:

- Punitiva.
- De control social.
- Diagnóstica.
- Terapéutica.

Instrumento 3: Análisis de las dimensiones de la cultura institucional en clave de prevención (2ª parte)

Objetivos:

- Instalar procesos de revisión institucional de las prácticas en torno a la prevención de los consumos.
- Promover espacios de debate y construcción colectiva acerca de los consumos.
- Construir criterios, herramientas y acuerdos que orienten y reaseguren nuestras acciones cotidianas.

Desarrollo:

En esta instancia se propone trabajar con las siguientes dimensiones:

- Protagonismo de los estudiantes.
- Presencia significativa de los adultos.
- Puertas abiertas a la comunidad.
- Estilo de gestión institucional.

Se divide a los participantes en 4 grupos para que cada uno trabaje una de las dimensiones de acuerdo a la propuesta grupal que presentamos.

Luego de realizado el trabajo grupal se hace un plenario y se recogen aportes para posibles proyectos.

Grupo 1: Dimensión “Protagonismo de los estudiantes”

Para que una estrategia preventiva tenga alguna utilidad, es necesario que los niños, niñas y adolescentes sean sujetos activos de las prácticas de cuidado y prevención que en la escuela se van desarrollando. La participación es el eje de estas prácticas. La posibilidad de que los adultos habilitemos y acompañemos nuevas formas de estar, moverse y habitar la escuela permite que los estudiantes sean protagonistas de la construcción de tramas de cuidado, respeto, escucha, promoción de derechos como base de cualquier estrategia preventiva.

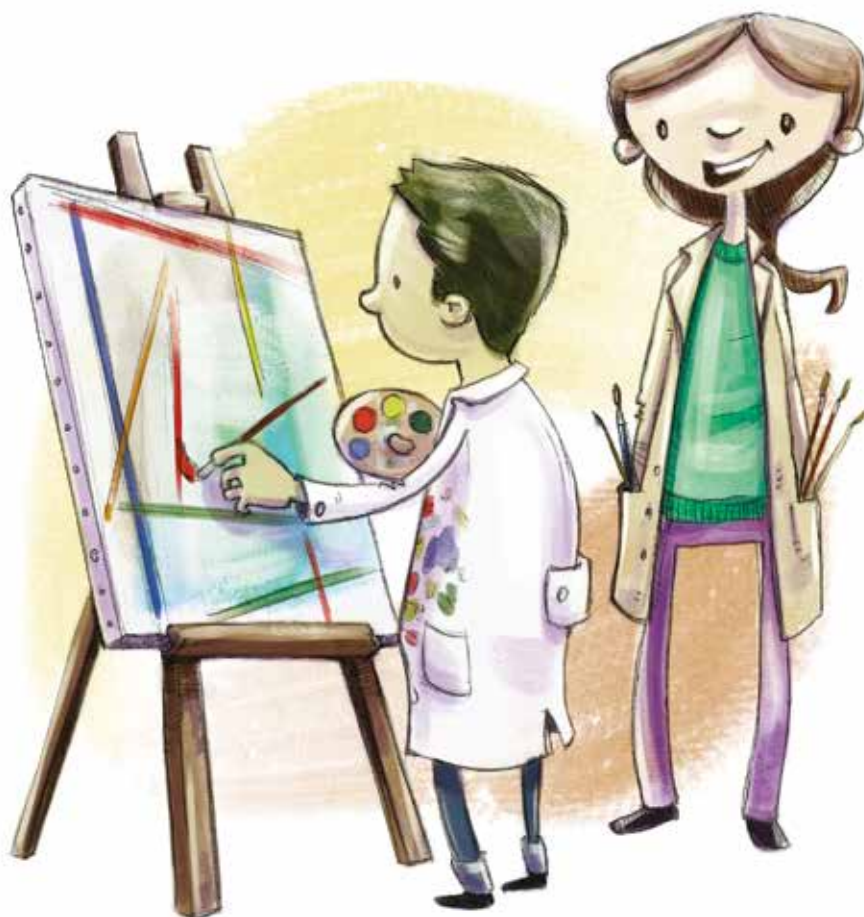
Preguntas para orientar la reflexión:

- ¿Qué lugar tiene la voz de los niños, niñas y adolescentes en nuestra comunidad educativa?
- ¿Existe alguna forma de organización o espacios de participación de los estudiantes, a modo de centro de estudiantes?
- ¿Saben qué piensan, qué les preocupa, qué inquietudes tienen los niños, niñas y adolescentes sobre problemáticas de consumo?
- ¿Cómo llegan a los adultos los intereses, las preocupaciones y las inquietudes de los estudiantes? Algunas opciones posibles: a través de algún adulto que oficia de vocero de los niños y niñas, a través de problemáticas que irrumpen en el aula, a través de padres o familiares que se acercan a la escuela trayendo inquietudes, por medio de algún estudiante que expone algún malestar, por medio de espacios institucionales dedicados a escuchar las demandas, las inquietudes y las propuestas.
- ¿Qué grado de participación tienen los estudiantes en la planificación de proyectos, actividades, propuestas de trabajo? Algunas opciones posibles: La planificación de proyectos se realiza en forma conjunta entre estudiantes y adultos; la realizan los adultos contemplando instancias de consulta a los niños y las niñas; o la planificación se decide entre los adultos y se comunica y lleva a cabo la propuesta.
- ¿Por qué piensan que es necesaria la voz y la participación de los niños, niñas y adolescentes en la comunidad educativa? ¿Qué suma? ¿Qué dificulta?
- Si estamos pensando en clave de diseño de estrategias de prevención en nuestra comunidad educativa, ¿cuál es el aporte de esa voz?

Luego se elabora un afiche para compartir con los demás grupos. Se espera que el afiche sintetice y represente cuidadosamente lo trabajado en grupo. Esto puede servir como evaluación de esa dimensión y base para una propuesta de proyecto. En el afiche se debe sintetizar:

- Fortalezas de esta dimensión en nuestra institución.
- Aspectos a fortalecer de esta dimensión en nuestra institución.

Grupo 2: Dimensión “Presencia significativa de los adultos”



Los adultos de la institución que se disponen al vínculo, que ofrecen su presencia, acompañamiento, sostén, límites, saberes, escucha, están haciendo de la escuela un espacio preventivo. Todos podemos vincularnos desde esta posición: los educadores, los directivos, los no docentes, el personal administrativo, el personal de maestranza. Todos tenemos algo que aportar desde nuestro rol. Pensar, enseñar y acompañar en clave de lógica de cuidado es confiar en que el otro puede saber, dándole valor a su palabra, respetando sus tiempos y sus procesos singulares. Los adultos ofrecen sentidos y son prestadores de identidad para los niños, niñas y adolescentes, a la vez que se constituyen en interlocutores válidos para hablar de consumo y promover el cuidado y la salud. Al cuidar a un niño lo estamos haciendo visible, lo estamos habilitando como sujeto. En el caso de adolescentes y jóvenes, el rol del adulto supone además hacer lugar a una confrontación desde el afecto y el diálogo, que permita la constitución subjetiva, convertirse a la vez en “punto de apoyo y confrontación”⁴⁰.

Preguntas para orientar la reflexión:

- ¿Cuál es el rol del adulto educador en nuestra escuela? ¿Qué implica la función de enseñar?
- ¿Qué otros adultos asumen roles activos en la comunidad educativa?, ¿cómo lo hacen?

- Como educadores, ¿cómo valoramos nuestra propia tarea?, ¿nos sentimos a gusto?, ¿qué nos motiva?, ¿qué nos desmotiva?, ¿qué lugar damos a otros adultos no docentes y miembros de la comunidad educativa?
- ¿Cuáles son las posibilidades y los límites de acción transformadora que se tienen dentro de nuestra comunidad educativa?
- ¿Con qué tiempos contamos para poder conversar con los niños y niñas, saber cómo están, saber qué les pasa?
- ¿Qué lugar pensamos que le tenemos que dar al establecimiento de este vínculo en relación a la función de enseñar?
- ¿Pensamos que este vínculo obstaculiza o posibilita el proceso de enseñanza- aprendizaje?
- Cuando nos dicen que nuestro rol de educadores es relevante en las prácticas preventivas, ¿cómo nos sentimos con eso?, ¿nos sentimos motivados o exigidos?, ¿sentimos que nuestra participación es relevante?, ¿o nos sentimos impotentes frente a la temática?

Luego se elabora un afiche para compartir con los demás grupos. Se espera que el afiche sintetice y represente cuidadosamente lo trabajado en grupo. Esto puede servir como evaluación de esa dimensión y base para una propuesta de proyecto. En el afiche se debe sintetizar:

- Fortalezas de esta dimensión en nuestra institución.
- Aspectos a fortalecer de esta dimensión en nuestra institución.

Grupo 3: Dimensión “Puertas abiertas a la comunidad”

Para que las prácticas de cuidado sean potenciadas y la tarea pueda llevarse adelante con menos frustraciones es necesario ampliar la participación del resto de la comunidad; si esta responsabilidad está distribuida en la sociedad en su conjunto, la tarea es más simple. El Estado es el responsable de garantizar la protección de derechos de los niños a través de sus diferentes instituciones y programas, por eso pensamos en una escuela con sus puertas abiertas al resto de la comunidad, buscando establecer intercambios permanentes y recíprocos con la salita del barrio, con los organismos de protección de derechos locales y con los distintos organismos de servicios sociales. A su vez es fundamental pensar el trabajo junto a las familias y el contexto en el que la escuela se encuentra inserta, para ampliar la mirada y la escucha a los atravesamientos que suceden cotidianamente.

Preguntas para orientar la reflexión:

- Cuando surge alguna dificultad, ¿recurren a otras instituciones, organismos, actores de la comunidad? ¿Cuál es la vía de comunicación a través de la cual se establece dicha vinculación?
- ¿Qué experiencias exitosas recuerdan? ¿Quedan registros de esos modos de articular? ¿Qué experiencias consideran que han sido fallidas? ¿A qué atribuyen las causas de dichas dificultades?
- Cuando se convoca a otros actores de la comunidad, se lo puede hacer en clave de derivación o en clave de corresponsabilidad. ¿Cómo les parece que esto se da en su comunidad educativa? ¿Suele ser una relación de pedido unidireccional?, ¿o es de intercambio recíproco?
- ¿Cuál es el vínculo con las familias? Algunas formas pueden ser: colaboración mutua, espacios de encuentros establecidos, demandas y exigencias recíprocas. ¿Se atribuyen

mutuamente supuestas responsabilidades incumplidas?

Luego se elabora un afiche para compartir con los demás grupos. Se espera que el afiche sintetice y represente cuidadosamente lo trabajado en grupo. Esto puede servir como evaluación de esa dimensión y base para una propuesta de proyecto. En el afiche se debe sintetizar:

- Fortalezas de esta dimensión en nuestra institución.
- Aspectos a fortalecer de esta dimensión en nuestra institución.

Para tener en cuenta:

Siempre es más deseable que la relación que se establece entre diferentes organismos y actores sea desde un marco institucional, dado que dicho tipo de vínculo facilita que la relación de trabajo conjunto que se establece sea más durable.

Grupo 4: Dimensión “Estilo de gestión institucional”

Reflexionar sobre el estilo de gestión supone una disposición hacia el trabajo en equipo por parte de directivos y docentes. Implica generar tiempos y espacios para el encuentro, el diálogo, la reflexión y la planificación colectiva. Si la promoción del cuidado y la prevención están pensadas también desde el estilo de gestión, en los modos en que se vinculan los adultos de la institución, en los modos de tomar decisiones y proponer la articulación del trabajo, las estrategias tienen un marco dentro del cual suceder.

Preguntas para orientar la reflexión:

- ¿Cómo son las relaciones al interior del equipo? Considerar tanto las relaciones jerárquicas como las horizontales.
- ¿Las decisiones se toman a partir de acuerdos colectivos?, ¿quiénes participan de esos acuerdos?
- ¿Cómo se abordan los conflictos y tensiones?
- ¿Se dispone de tiempos y recursos para institucionalizar iniciativas y proyectos preventivos? ¿Cómo cuida la institución a los adultos que la habitan?
- Cuando surge alguna inquietud entre los docentes, ¿cómo circula?, ¿cuáles son los canales de comunicación formales?, ¿y los no formales?, ¿cree usted que es necesario generar nuevos modos de comunicación?
- Cuando la inquietud surge de adultos no docentes de la comunidad educativa (padres, madres, auxiliares, maestranza, etc.), ¿cómo circula?, ¿cuáles son los canales de comunicación formales?, ¿y los no formales?, ¿cree usted que es necesario generar nuevos modos de comunicación?
- Sabemos que en una institución no todos los actores se comprometen de la misma manera. ¿Imagina algún modo de generar mayor implicación?

Luego se elabora un afiche para compartir con los demás grupos. Se espera que el afiche sintetice y represente cuidadosamente lo trabajado en grupo. Esto puede servir como evaluación de esa dimensión y base para una propuesta de proyecto. En el afiche se debe sintetizar:

- Fortalezas de esta dimensión en nuestra institución.
- Aspectos a fortalecer de esta dimensión en nuestra institución.

Bibliografía

- Álvarez Terán, C., Comunicación y Culturas de Consumo, 2014. En línea, disponible en: <http://alvarezteran.com.ar/wp-content/uploads/downloads/2014/03/Cuadernillo-de-TP-Cultura-Consumo-2014.pdf>
- Donas, S., “Marco epidemiológico conceptual de la Salud Integral del Adolescente”, Organización Panamericana de la Salud-Organización Mundial de la Salud, 1992.
- Guía sobre políticas de drogas del IDPC. IDPC: Consorcio Internacional sobre Políticas de drogas.
- Kantor, D., Variaciones para educar adolescentes y jóvenes, Buenos Aires, editorial fundación La Hendija, 2008. En línea, disponible en: http://ipes.anep.edu.uy/documentos/2011/de-safiliados/materiales/variaciones_kantor.pdf
- Lewkowicz, I., Subjetividad contemporánea: entre el consumo y la adicción, Inédito.
- Lineamientos Curriculares para la Prevención de las Adicciones, desarrollados por el Programa de Educación y Prevención del Ministerio de Educación de la Nación durante los años 2014 y 2015, y sancionados por el Consejo Federal de Educación, (Res. CFE 256/15). En línea, disponible en:
 - http://www.me.gov.ar/consejo/resoluciones/res15/256-15_01.pdf
- Lineamientos Curriculares para la Prevención de las Adicciones- Res CFE 256/15- Apartado III, Enseñar para la prevención de las adicciones.
- Lipovetsky, G., El imperio de lo efímero, Barcelona, Anagrama, 2006.
- Malajovich, A., “El nivel inicial. Contradicciones y polémicas”, en Malajovich (comp.), Experiencias y reflexiones sobre el nivel inicial. Una mirada latinoamericana, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.
- May, A. R., Kahn, J.H., y Cronholm, B., “La salud mental de los adolescentes y los jóvenes: informe sobre una conferencia técnica”. Estocolmo, Organización Mundial de la Salud.
- Orientaciones para el abordaje-De los lineamientos curriculares para la prevención de adicciones, Secretaría de políticas integrales sobre drogas de la nación Argentina. En línea, disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/sedronar-orientacionparaelabordaje.pdf>
- Orientaciones para la intervención-Guía de orientación para la intervención en situaciones de consumo problemático de sustancias en las escuela, Secretaría de políticas integrales sobre drogas de la nación Argentina, 2016. En línea, disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/sedronar-orientacionparalaintervencion.pdf>

- Plan Nacional de Salud de Educación Sexual integral. En línea, disponible en:
- http://www.me.gov.ar/me_prog/esi/doc/ley26150.pdf
- Proyectos integrales Preventivos. Mediaciones teóricos-metodológicas para las comunidades educativas. En línea, disponible en:
- <https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/sedronar-proyectos-integrales-preventivos.pdf>
- Rolnik, S., La dictadura del paraíso, En línea, disponible en: <http://www.lavaca.org/seccion/actualidad/1/1392.shtml>
- Sexualización de la infancia en los medios, En línea, disponible en: http://www.cntv.cl/cntv/site/artic/20120614/asocfile/20120614103928/sexualizaci__n_de_la_ni__ez_en_los_medios_el_debate_internacional.pdf, Consejo Nacional de Televisión, 2012, Colombia.
- Taborda, A., Leoz, G. y Dueñas G. (comps.), Paradojas que habitan las instituciones educativas en tiempo de fluidez, San Luis, Nueva Editorial Universitaria - U.N.S.L, 2012

LEYES

- Ley 26.934/14, Plan Integral para el Abordaje de los Consumos Problemáticos (IACOP).
- Ley 26.061/05 de Protección integral de los derechos de las niñas, niños y adolescentes.

Agradecimientos

Queremos expresar nuestro mayor agradecimiento a cada una de las provincias por compartir sus producciones de prevención para Nivel Inicial y Nivel Primario, con los que contamos para construir el presente material:

Buenos Aires: *“El taller en la estrategia preventivo educativa”, “Coloreando mi salud”, “Guía para educadores: prevención en las aulas”,* Ministerio de Salud, Provincia de Buenos Aires.

CABA: *“Valija de vida saludable”,* nivel inicial y nivel primario, Ministerio de Educación, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Córdoba: *“Mil colores”,* Equipo de prevención de las Ex-Sepadic, Córdoba.

Corrientes: *“Educación y prevención sobre las adicciones y el consumo indebido de drogas”,* Dirección de servicios educativos de prevención y apoyo, Ministerio de Educación, Gobierno Provincial de Corrientes.

La Pampa: *“Aprendiendo a crecer”, “Compartiendo vivencias”, “Guía para el Docente. Habilidades para la Vida. Niños en prevención”,* Subsecretaría de Abordaje de las Adicciones, La Pampa.

Mendoza: *“Guía de procedimientos ante situaciones emergentes en las escuelas de nivel inicial y primario”,* Dirección General de Escuelas, Gobierno de Mendoza.

Misiones: *“Proyecto de Prevención del uso indebido de drogas”, “Docentes y padres, unidos en la prevención de adicciones”, “Prevención de adicciones comportamentales” y “Proyecto de Prevención de conductas adictivas destinado a docentes de nivel inicial”,* Gobierno de la Provincia de Misiones, Ministerio de Salud Pública, Subsecretaría de Prevención de las Adicciones y Control de Drogas, Dirección de Prevención de las Adicciones.

Neuquén: *“Prevención de Adicciones y consumo problemático de sustancias. Una mirada desde la escuela”,* Dirección de programas socioeducativos del Consejo Provincial de Educación, Ministerio de Educación de Neuquén.

Santiago del Estero: *“En busca del antes. Programa para el Abordaje Integral de las Adicciones desde el Nivel Inicial”,* Dirección del Programa Provincial de Prevención de la Drogodependencia y el Alcoholismo, Secretaría General de la Gobernación, Santiago del Estero.

Tucumán: *“Guía para padres”,* Secretaría de Estado de Prevención y Asistencia de las Adicciones, Ministerio de Desarrollo Social, Gobierno de Tucumán.

Este material forma parte de una serie de contenidos elaborados por el equipo de la Coordinación de Estrategias Preventivas en Ámbitos Educativos de la Dirección Nacional de Prevención en Materia de Drogas de la SEDRONAR.

Coordinación:

Lic. Silvia Pisano

Equipo profesional:

- Prof. Analía Jara
- Lic. Ariel Antar Lerner
- Lic. Cintia Porto
- Lic. Deborah Licht
- Lic. Luis Emilio Gómez Aguilar
- Lic. Magali Feldman
- Lic. Mariano Lania
- Lic. Mariano Vassena
- Lic. Pablo Quatrini
- Lic. Patricia Tiscornia
- Lic. Rodrigo Di Palma
- Lic. Silvina Rago
- Lic. Viviana Iglesias

El diseño estuvo a cargo de Rodrigo Di Palma en articulación con el equipo de Comunicación, Difusión y Prensa de esta Secretaría.

Todas las ilustraciones fueron especialmente realizadas para este material por Damián Fuentes <http://damof80.wix.com/damian-fuentes> o <http://a-d-a.com.ar/proyectos/damian-fuentes/>

Cuidados en Juego fue elaborado durante el primer trimestre de 2017.

Los contenidos de este documento fueron validados y acompañados por el Programa Nacional de Educación y Prevención sobre las Adicciones y el Consumo Indebido de Drogas del Área de Construcción de Comunidad Educativa de la Subsecretaría de Gestión y Política Socioeducativa del Ministerio de Educación y Deporte de la Nación.

PROYECTOS INTEGRALES PREVENTIVOS

MEDIACIONES TEÓRICO-METODOLÓGICAS
PARA LAS COMUNIDADES EDUCATIVAS



ORIENTACIONES PARA EL ABORDAJE

DE LOS LINEAMIENTOS CURRICULARES PARA
LA PREVENCIÓN DE LAS ADICCIONES.



ORIENTACIÓN PARA LA INTERVENCIÓN

GUÍA DE ORIENTACIÓN PARA LA INTERVENCIÓN
EN SITUACIONES DE CONSUMO PROBLEMÁTICO
DE SUSTANCIAS EN LA ESCUELA.



***Si conocés a alguien que
necesita ayuda llamá al***

 **141**



@Sedronar



/Sedronar



@Sedronar



/Sedronar